120 AÑOS
A TU LADO

LIBRO OFICIAL DEL
CLUB ATLÉTICO BOCA JUNIORS

120 AÑOS
A TU LADO

120 AÑOS
A TU LADO

LIBRO OFICIAL DEL
CLUB ATLÉTICO BOCA JUNIORS

Índice

9. **El movimiento popular más grande del mundo**

Nació en La Boca del Riachuelo a principios del siglo pasado y se expandió con una fuerza colosal, hasta volverse un fenómeno de masas reconocido en todo el planeta.

69. **El más ganador de la Argentina**

Empezó de abajo y escaló hasta llegar a la cumbre, impulsado por la calidad y el corazón de jugadores que le dieron gloria. El que más copas levantó, el que nunca se cayó.

133. **El Templo del fútbol mundial**

La Bombonera, ese lugar magnético, sagrado, candente, la maravilla número 12. Un escenario que late desde 1940 y todos quieren conocer.

179. **Desde La Boca**

Un barrio donde se trabajó siempre, sin olvidar que todo el año es carnaval. Un rincón porteño pleno de colores, familias, murales, artistas callejeros y comedores a cielo abierto.

229. **Siempre Club Atlético**

Fútbol femenino, básquetbol, vóley, futsal, hockey sobre césped, handball, todos los deportes en los que se puede gritar campeón. Y un Predio de excelencia en Ezeiza..

Juan Román Riquelme
Presidente de Boca Juniors

Editorial

Nadie mejor que nosotros los Bosteros para saber que es imposible resumir 120 años de una historia tan grande y tan apasionante en apenas unas páginas. Son tantas las emociones, las tardes de gloria, las hazañas, los héroes. Es tan único y particular lo que Boca representa para cada uno de nosotros que no alcanzaría toda la producción de papel del país para contarlo. Pero acá estamos, ante este aniversario que nos toca de una manera especial, con la necesidad de expresar nuestra gratitud, de dejar un legado institucional y, sobre todo, de rendir homenaje a todos aquellos que convirtieron a Boca en este gigante mundial que hoy nos llena de orgullo.

Alguna vez dije que el hincha de Boca está loco y, tal vez, esa sea una de las razones que explique por qué un club fundado por inmigrantes italianos en un barrio de trabajadores trascendió fronteras hasta convertirse en el movimiento popular más grande del mundo. Esa pasión nos distingue y nos hace únicos desde hace 120 años, tal como lo refleja este libro.

Por todos estos años de gloria, y por tantos que vendrán, con el compromiso absoluto de seguir trabajando para hacer cada día un club más grande, muchas felicidades para toda la familia bostera. Felices 120 años, Boca Juniors querido.

El movimiento popular más grande del mundo

Las canciones que cantamos juntos

No hubo canciones la tarde del 3 de abril de 1905, cuando Juan Antonio Farenga, su hermano Teodoro, Santiago Sana, Alfredo Scarpati y Esteban Miguel Baglietto decidieron fundar un club. Eran jóvenes, románticos, amantes del balompié y querían tener su propio equipo. En el barrio de La Boca ya había otros, pero ninguno los convencía. Porque no era solamente contar con un equipo. Querían más, algo distinto, vinculado con el espíritu del barrio, que ya contaba con instituciones que fortalecían a una comunidad que crecía de la mano de los inmigrantes italianos. Ya por entonces existían diversas asociaciones civiles y filantrópicas, como los Bomberos Voluntarios de La Boca (1884) que cuidaban la vida y los hogares altamente inflamables de los vecinos. Por la zona portuaria crecían las ideas anarquistas traídas desde la lejana Europa por los campesinos y obreros. Un año antes, el barrio había elegido al primer diputado socialista para luchar contra las injusticias: el doctor Alfredo Palacios.

¿Los fundadores de Boca Juniors tenían en sus cabezas esa realidad que los rodeaba? Estaba claro que querían un equipo y querían más: una comunidad, solidaria dentro y fuera de la cancha. Un club en el que los pibes del barrio encontraran su lugar de cobijo y crecimiento. Alguno soñaría con multiplicar los deportes, otro pensaría en lo hermoso que sería tener una biblioteca para leer gratis entre partido y partido. ¿Qué otras cosas imaginarían Juan Antonio, Alfredo, Santiago, Teodoro y Esteban?

Lo cierto es que los cinco pibes, distinguidos y desafiantes, caminaron hasta la Plaza Solís y se acomodaron en un banco, a la sombra de un árbol que ciento veinte años después sigue de pie. No tenían todavía

Una noche de campeonato, en cualquier lugar del país, es azul y oro.

una cancha, ni una tribuna, ni un equipo completo, ni más hinchas que ellos mismos, ni canciones para corear. Tenían la sombra de un árbol a pocos metros del Riachuelo y fue suficiente para que naciera el Club Atlético Boca Juniors.

El 3 de abril de 1905 cinco chicos apenas salidos de la adolescencia creían que fundaban un club y en realidad estaban fundando un sentimiento.

★★★

Quiero que sepan que el Xeneize es mi alegría
Aunque no entiendan yo por Boca doy la vida
Cuando me muera no quiero nada de flores
Yo quiero un trapo que tenga estos colores

Cantamos todos juntos en las tribunas de la Bombonera, pero también repetimos esas estrofas en la ducha, en la cola del supermercado, en el vestuario de la cancha alquilada. Ese trapo azul y amarillo, nuestra divisa azul y oro, se apoderó de nuestros corazones una tarde de 1907, cuando el club ya tenía poco más de dos años. Los suecos jamás imaginaron que su bandera, colgada en lo alto de uno de sus barcos, se iba a convertir en la contraseña de un pueblo que no sabe de razas, ni de clases sociales, ni de nacionalidades, ni de géneros. Todos somos Boca Juniors. Y todos, tarde o temprano, somos de Boca Juniors.

Pero en aquellos años fundacionales Boca era un club de barrio, marcado a fuego por la comunidad genovesa que vivía en los conventillos. Era como un cachorro al que había que alimentar y darle calor. Porque muchos clubes nacían en esos años, pero pocos se sostenían en el tiempo: algunos dejaban simplemente de existir, otros se mudaban perdiendo su identidad original. Boca Juniors luchó contra viento y marea para imponerse. Había nacido y se mantenía en un barrio plebeyo.

En esos comienzos Boca no tenía camisetas, ni colores oficiales, ni una cancha propia. Antes que todo eso, Boca tuvo principios, creó una mística indestructible basada en la unión de los jugadores con sus hinchas. Boca no teme luchar, dice el himno bostero compuesto por Jesús Fernández Blanco en 1926 y todos lo repetimos como un mantra.

A dos meses de su nacimiento, Boca ya tenía más de 200 socios. En menos de una década, los socios superaban los 1500. Como suele suceder, los hinchas sin carnet eran muchísimos más. Ese apoyo popular, que empezaba a romper los límites del barrio,

Hubo récord de entradas vendidas en 1954 y el que lideró la tabla fue Boca.

fue el calor que hizo crecer al cachorro.

La pasión se manifestaba no solo yendo a la cancha, de local o de visitante, sino con gestos únicos, imposibles de encontrar en otros equipos, sin importar la época. En 1916 –un año sin muchos éxitos deportivos- en Boca jugaba un uruguayo, José Benincasa, un defensor de gran técnica que no renunciaba a la garra charrúa. Por esas cosas de la época, Benincasa jugaba en el club y seguía viviendo en Uruguay. Todos los domingos a la noche se volvía en barco a Montevideo. Como agradecimiento por lo que le daba al club, una multitud de hinchas lo acompañaba hasta la Dársena Sud y se quedaba alentándolo hasta la partida. Mientras el barco se alejaba de la costa, los Xeneizes encendían fósforos (no encendedores, mucho menos la luz de los celulares: fósforos) para que Benincasa los viera hasta que la distancia lo volviera imposible.

Ser Bostero es eso: alentar hasta quemarse los dedos, hasta que ya nadie nos ve ni nos escucha y seguimos cantando.

★★★

Hace cien años la pasión xeneize crecía por todo el país gracias a un hecho histórico para el fútbol argentino: la gira de nuestro club por España, Francia y Alemania. Era la primera vez que un equipo argentino desafiaba (y de visitante) a los clubes europeos, mucho antes de que se crearan las competencias intercontinentales. La aventura movilizó a todo el país, casi como si viajara la selección argentina. Pero era Boca Juniors quien partió de la Dársena Sud a conquistar Europa. Miles de personas se reunieron para despedir a los campeones de los años 1919, 1920, 1923 y 1924. En ese año de 1925, Boca parecía no tener a nadie que le compitiera a nivel local. En Europa jugó 19 partidos y ganó 15. Consiguió triunfos sobre el Real Madrid, el Atlético Madrid, el Deportivo La Coruña y seleccionados de Berlín y Frankfurt. El único empate fue contra el Bayern Munich.

En la delegación viajaba alguien que no era dirigente, ni integrante del cuerpo técnico, ni futbolista. Era un hincha, un clásico hincha de Boca, el señor Victoriano Caffarena. Él representaba a los miles de hinchas que debían conformarse con seguir los partidos por las noticias. A Caffarena lo empezaron a llamar el "Jugador Nº 12", nombre que por derecho propio heredamos todos los que alentamos a nuestro Boca, desde entonces y para siempre.

Multitud en Río. Fueron más hinchas de Boca a la final de la Libertadores 2023 que de Argentina a la definición del Mundial 2014.

Azul y oro naciente. Boca se volvió pasajero frecuente a Japón. Allí disputó tres Intercontinentales y un Mundial de Clubes entre 2000 y 2007.

Había alguien más que viajaba con el equipo, el periodista Hugo Marini del diario Crítica, el diario más popular del país. Fue la primera vez que un periodista acompañó a una delegación deportiva argentina. Los artículos enviados por Marini alimentaban el espíritu nacionalista de la gesta: un equipo argentino jugando de visitante y venciendo a los europeos. El tono de las notas era muy acorde con el estilo habitual del propio diario. ¿Cuántos se convirtieron en hinchas de Boca leyendo las crónicas de Crítica? Los hinchas de Boca se multiplicaron. El equipo barrial se convertía en una pasión nacional.

A eso había que sumarle que desde hacía muy poco la radio se había convertido en un medio de difusión imparable. En todo el país la gente esperaba las noticias para saber cómo había salido Boca. La sucesión de triunfos multiplicaba los fanáticos, de La Quiaca a Ushuaia, de Cuyo a la Mesopotamia.

A partir de ese año, Boca se adueñó del corazón de la mitad más uno de los hinchas del país.

★★★

María, una joven de diecisiete años, llega sola a Buenos Aires en 1944, proveniente de Galicia, para reencontrarse con su madre, que emigró hacia la Argentina cuando María era una beba. La joven no la pasa bien en esos primeros tiempos, perdida en una casita de Remedios de Escalada, al sur del Gran Buenos Aires. Su único refugio es la radio, a la que se aferra como a un salvavidas. Uno de sus programas favoritos es un radioteatro cómico: *Gran pensión el campeonato*, en el que aparece un personaje, Pedrín el fainero, un hincha de Boca que habla en cocoliche. María, que nunca se ha interesado por el fútbol, siente nacer un amor incondicional por Boca Juniors gracias a ese personaje radial. Muchos años después su hijo la verá tender la ropa mientras canta:

Yo te daré
te daré niña hermosa
te daré una cosa
una cosa que empieza con B: Boyé

Santiago es mendocino, huérfano desde que era muy pequeño. Tiene pocos recuerdos de sus progenitores y la convicción de que su padre se alegraba cuando se enteraba de los triunfos de Boca en los años 30. A mediados de los años 50, Santiago llega a Buenos Aires para probar suerte. La primera plata que cobra como mozo de un bar la usa para pagar la pensión y con los pesos que le sobran se da el gusto de ir a ver a Boca a la Bombonera. Lo que más recordaría de esa tarde es el rugido de la hinchada gritando "Dale campeón, dale campeón" con la misma melodía de la Marcha Peronista.

★★★

La decisión de los padres de Marcelo está tomada: se irán al exilio. El clima que se vive con el golpe de 1976 es agobiante y peligroso para ellos, profesores universitarios con pasado de militantes estudiantiles. Marcelo tiene seis años y no termina de entender lo que ocurre a su alrededor. Quiere llevar todos sus juguetes, pero su madre no se lo permite. Tiene que elegir solo uno. Se queda con un jugador de pañolenci vestido con la camiseta de Boca y que en la espalda tiene el número 9. Se mudan a México. A la distancia, sigue los éxitos del equipo de Lorenzo mientras sueña con volver a la Argentina. Pocos días después de llegar a México, Marcelo descubre que su padre se trajo el banderín de Boca con las estrellas hasta el campeonato de 1970. Cuatro décadas más tarde, el jugador de pañolenci y el banderín todavía acompañan a Marcelo.

★★★

Ser hincha de Boca y vivir en La Boca: Agustín se siente un privilegiado por crecer a unas pocas cuadras de la Bombonera, ir a la escuela en el barrio. Hasta el hospital odontológico en el que le pusieron los aparatos queda cerca. No importa que no tenga plata para pagarse la entrada e ir a la cancha. A los catorce años se conoce todos los trucos: meterse con La 12, aprovechar algún desbande armado por la policía montada de la Federal, buscar al tipo de la puerta que deja pasar a los pibes. Y si todo falla, esperar a que abran las puertas en el segundo tiempo. Pero tiene que estar ahí: mezclado entre los demás hinchas para alentar:

Sabés que yo siempre te vengo a ver, Xeneize
Hay que poner más huevo no podés perder, hay que ganar
Esta es tu hinchada que te va a alentar
En las buenas y en las malas hasta el final

Travesía heroica. La Gira de 1925, primera de un club argentino a Europa, consolidó a Boca como un fenómeno de masas.

Podrán imitarnos pero jamás, pero jamás nos van a igualar

Eugenia acaba de terminar la secundaria. Se arregla para salir con sus amigas, con las que quedó en encontrarse en un shopping, típico lugar de encuentro en los años 90. Viste como cualquier chica de esa época. Lleva con ella un bolsito. Se encuentra con sus amigas en el shopping y van juntas al baño, al que convierten en un vestuario: vuelan zapatos, polleras, blusas y reemplazan por joggings, jeans rotos y gastados y la infaltable camiseta de Boca. ¿Para qué preocupar a los padres diciendo que van a ir a la cancha? Del shopping directo a la Bombonera para ver el superclásico. Cantan:

Decime River qué tengo que hacer...

Rematan el estribillo, ese que todos conocemos, y se ríen a carcajadas.

★★★

Amalia sufre porque su hijo Antonio está furioso: tiene pocos años, pero ya se da cuenta cuando un equipo de Boca no funciona, o cuando un árbitro nos roba un partido, o cuando perdemos sin merecerlo. Antonio se enoja, insulta, alienta. Grita los goles en compañía de su madre, que mira con él los partidos.

En Independiente. La vieja popular de la Doble Visera, primera de cemento, cubierta por Boca en 1999.

Amalia le manda un mensaje de Whatsapp a un amigo que está también mirando el partido por TV, orgullosa del bosterismo de su hijo. El amigo contesta con algún emoji. Demasiado ocupado con lo que pasa en la cancha, no le cuenta que su propia madre se sentaba con él a ver los partidos del Boca que salió campeón en 1976. Las historias xeneizes se repiten porque la pasión es siempre la misma.

★★★

El abuelo vio campeón al Boca de Roma, Marzolini y Rattin. Lautaro no recuerda qué edad tenía cuando esos nombres se volvieron parte de su propia historia. Su padre puede pasar horas contando anécdotas del Boca del Toto Lorenzo o de la llegada de Maradona. Lautaro se conoce todas las historias de memoria y canta como si hubiera estado ahí: Lo quería el Barcelona, lo quería River Plate. Maradona es de Boca porque gallina no es. A veces busca videos en internet para ponerles caras, cuerpos y movimientos a la memoria bostera de su familia. Sus recuerdos comienzan con el primer Boca de Basile. Fue la primera formación que aprendió de memoria. Así que no duda en invitar a su padre y a su abuelo a Río de Janeiro para ir a ver la final de la Libertadores 2023. Él se ocupa de todo: pasajes, hotel, entradas. Lautaro ni se imagina que va a ser parte de la mayor movilización de la historia del fútbol de una hinchada visitan-

te para un partido. Veinte vuelos diarios a Río, centenares de micros saliendo desde todos los puntos del país, infinidad de autos argentinos invadiendo las rutas cariocas. Ahí están los cien mil hinchas de Boca en Copacabana, sin importarles no conseguir entradas para el partido, no les importa ser visitantes ni víctimas de la represión policial. Boca no teme luchar. La Copa Libertadores es mi obsesión / Tenés que dejar el alma y el corazón. Son cien mil historias, como la de Lautaro y su familia. Porque siempre hay un hincha que lleva en la sangre los colores de Boca, heredado de un ser querido. Lautaro, su padre y su abuelo, como todos los que coparon Río de Janeiro, son parte del movimiento popular más grande del mundo. Es Boca. Siempre Boca.

★★★

Un juego para los que viajan al extranjero: contar cuánto tiempo pasa hasta ver a alguien con la camiseta de Boca. No importa si la ciudad es Lima, París, Rabat o Tokio. Los hinchas de Boca están en todo el mundo. El diario El País ilustra una de las tantas revoluciones y guerras en Medio Oriente con la foto de uno de los rebeldes armado y en plena lucha. Tiene puesta la camiseta de Boca. La revista francesa So Foot, dedicada exclusivamente al fútbol, festeja en el 2012 sus primeros diez años de existencia con una edición de cien mil ejemplares. En la tapa pone a Maradona con la camiseta de Boca. Años más tarde la misma revista realizó un estudio sobre las mejores hinchadas del mundo y eligió a la de Boca como la número 1, seguida por las de Borussia Dortmund (Alemania) y Celtic Glasgow (Escocia). No busquen en el listado a ninguna otra hinchada argentina, ni siquiera en los últimos puestos. No la van a encontrar.

No solo los argentinos que emigraron en las últimas décadas bosterizan el mundo creando peñas y asociaciones. Son los propios extranjeros que se hacen de Boca, que quieren ser parte de la alegría que significa ser Bostero, en las buenas y en las malas. "Boca", "Boca Juniors" son las palabras mágicas que generan empatía en los lugares más apartados del planeta, incluso en los países con más tradición futbolera. Entre el 2000 y el 2010 nacieron en Brasil más de 13.000 "Riquelme" (con sus variantes locales Rikelme o Riquelmy). Muchos de esos chicos son el futuro del fútbol brasileño.

Las cadenas internacionales deportivas se divierten yendo a un lugar lejano (pongamos Glasgow, Milan, Berlín) para preguntar a los hinchas locales cuál es su equipo argentino favorito. No existe un lugar donde no gane Boca Juniors sobre cualquier otro equipo.

¿Qué es lo que resulta tan convocante para gente que no sabe ni dónde queda el barrio de La Boca? Es el intenso vínculo entre un barrio, una hinchada, un equipo y su historia, cargada de éxitos asombrosos y eventuales derrotas. Nada más barrial que Boca Juniors, nada más universal.

★★★

Vas a la Bombonera desde Morón en el Ferrocarril Sarmiento y cuando te subís al tren, en el vagón de las bicis, ya hay un grupo de hinchas. Señores yo soy de Boca / yo quiero la camiseta. Casi todos enfundados en la actual, otros en las históricas, las hay titulares y suplentes. Todas las camisetas valen, todas recuerdan un momento de nuestra historia. Algunas tienen el nombre de jugadores que ya no están en el plantel. Hay uno que tiene el buzo que usaba Sandro Guzmán. Un auténtico hincha vintage. Vos tenés una que tiene más de diez años, que te queda un poco más ajustada que en el torneo Apertura 2011. Se bajan del tren en Once y algunos toman el 64:

Vamos Boca Juniors
Sabés que yo te quiero
Siempre voy con vos
Es un sentimiento
Acá está la 12
La que siempre te acompaña
La que está en las buenas
Y en las malas

Dan ganas de ponerse a saltar ahí mismo, dentro del bondi:

¿Qué pasó con el fantasma del descenso?
¿Qué pasó con las gallinas y San Lorenzo?

Te bajás en Almirante Brown y caminás por Iberlucea. Alrededor tuyo todo ya es Boca: la gente, los edificios, los negocios, los autos que pasan. Ya estás en el barrio:

Otras ropas, otros cortes de pelo, otras publicidades. Misma pasión.

Y vamos Boca no podemos perder
y vamos Boca que tenés que ganar
Daría la vida por un campeonato
una vuelta más

Entrás a la tribuna, saltás, cantás. Salen los jugadores.

Boca, mi buen amigo
esta campaña volveremo' a estar contigo
Te alentaremos de corazón
Esta es tu hinchada que te quiere ver campeón

Hace más de ciento veinte años unos pibes más chicos que vos, a pocos metros de donde estás ahora, de donde están los miles de hinchas que cantan con vos, fundaron un club de barrio. Ellos fueron los primeros jugadores, dirigentes e hinchas. La hinchada de Boca es hoy tan grande que se puede ver desde las estrellas. Porque a los miles que están en la cancha cantando con vos, que siguen el partido por radio, por la televisión, por las plataformas pagas y libres, por las redes sociales y hasta por los gritos de los vecinos, hay que agregarles a todos los hinchas que ya no están. Si mirás bien, ahí, en la tribuna, están los pibes que fundaron nuestro club gritando como desaforados que "el que no salta se fue a la B". Saltá, Bostero.

★★★

A mediados de 2024, Ayelén manda a su grupo de Whatsapp "Boca de mi vida" un video con su hijo Gino, que apenas tiene un año. Gino todavía no sabe hablar, pero en el video su mamá le dice "Boca, Boca, Boca" y Gino ríe a carcajadas, intenta imitar los sonidos de su madre, pero le cuesta y repite la última silaba. Ahora se ríen los dos.

Gino es el hincha de Boca más pequeño que conozco, aunque estoy seguro de que en todos los rincones del país hay bebés que tienen en sus cunas almohadas con el escudo de Boca, que usan sonajeros azul y oro y que lucen unos enteritos con los colores más bellos del mundo. Cuando Boca cumpla ciento cincuenta años van a estar en la cancha gritando y cantando *Yo soy de Boca desde la cuna* con fondo musical de una canción que todavía nadie compuso ■

Fervor. Así lucía la cabecera de Casa Amarilla horas antes de que empezara un clásico que definió el campeonato de 1962.

Me van a demostrar... Vuelta olímpica de hinchas y jugadores en la Bombonera, una vez logrado el título de 1954.

Ese viejo foso no impedía que los más jóvenes y ágiles saltaran al campo.

En Huracán.
Cabecera de la Avenida Colonia, la de los escalones altos, teñida de azul y oro.

Resistente. Como cantó la Centenario aquella tarde de 2012: el Chancho no desciende.

Incondicional. Incluso en los peores momentos, la gente apoyó en todos lados.

Mar del Plata. Ciudad feliz cada vez que se presenta Boca.

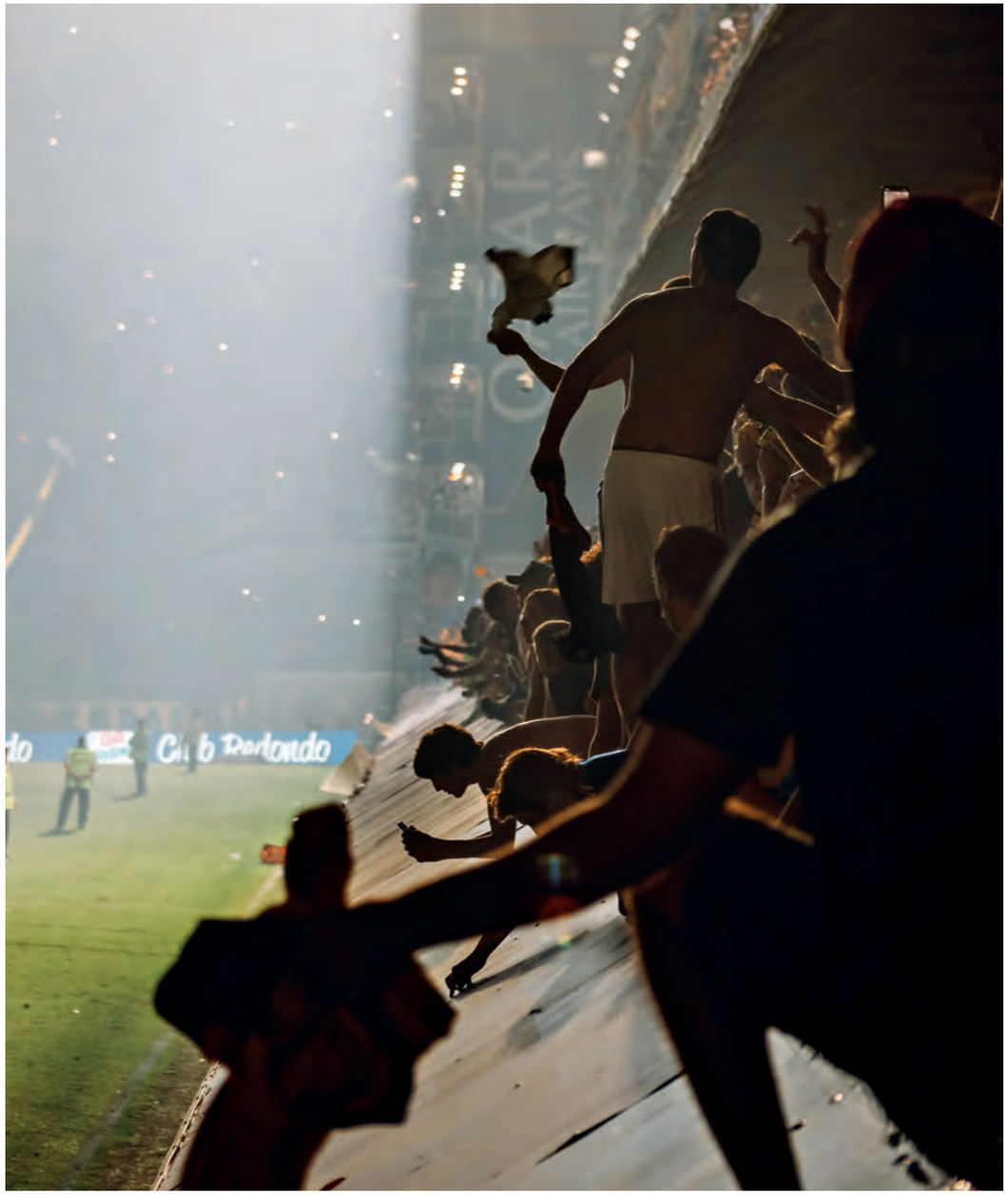
Postales de 1962. Tribuna llena y festejo tras un inolvidable 1-0 a River.

Santa Fe. En cancha de Colón. Cuando se trata de acompañar a los colores, no hay ningún Cementerio que asuste.

San Lorenzo. Calor popular, en la misma grada donde una tarde de 2006 se gritaron siete goles.

Los 80. Años bravos, en todos los rubros, que se bancaron desde la tribuna.

En Racing. Agua para la multitud sofocada, en un decisivo cruce con San Lorenzo (2008).



Mística copera. Hinchas afuera y adentro para ganar la Libertadores 77.

En Montevideo. Boca copó el Centenario para el desempate contra Cruzeiro.

Familia unida. Campeones de la Copa en casa, 28 de noviembre de 1978.

A los bocinazos en el centro porteño para celebrar el Apertura de 1992.

Mendoza. El Jugador Nº 12 adelantaba la Fiesta de la Vendimia cuando concurría a aquellos amistosos de verano.

SAN JUST
MARCETTI
BUENAVENTURA
CAPITAL GARRAHAN
GUTES BA

Córdoba. La cancha más grande del Interior queda chica cada vez que se habilita la asistencia de nuestro público.

Procesión 2000. El micro de los que doblegaron a Real Madrid en Japón.

Transgresores.
La alegría por una conquista puede llevar a cometer alguna infracción de tránsito.

El más ganador de la Argentina

Iluminados por las estrellas

Fue una noche de verano en San Javier, provincia de Córdoba. Para un porteño o para alguien del Conurbano hay muy pocas cosas más bellas que mirar el cielo en una noche estrellada. Yo estaba tirado en el parque de la casa en la que veraneábamos y observaba ese espectáculo alimentado por la presencia cercana del cerro Champaquí. Acostado sobre el pasto, me acordé cuando en la escuela primaria nos llevaban al Planetario y veíamos un cielo difícil de observar en el barrio. Pensaba que ese mismo cielo estrellado era el que durante siglos los marineros de todo el mundo usaron para orientarse, que fue gracias a esas estrellas y astros iluminados, que Juan Díaz de Solís cruzó los mares para llegar hasta el Río de la Plata. Recordé la Plaza Solís, origen de nuestros berretines futboleros, recordé las calles del barrio que recuerdan a tantos otros navegantes que se guiaron por las estrellas: Pedro de Mendoza, Pinzón, Caboto, Brown y tantas otras. Pensé en las estrellas, nuestras estrellas.

Ese terciopelo azul de la noche cordobesa era el escudo de Boca. Y las estrellas eran las que coronaban todos y cada uno de nuestros triunfos en torneos locales e internacionales. Ahí, tirado sobre el césped de San Javier busqué las únicas estrellas que sé reconocer. Pero ya no eran las Tres Marías, sino las tres copas internacionales ganadas a equipos europeos. En ese cielo pude ver todas nuestras estrellas: las que sumamos cuando los jugadores ponían pierna y hacían goles solo por amor a la camiseta; estaban también las conquistadas en la Bombonera y las que fuimos a buscar a otros estadios; los torneos locales, las copas Libertadores, los demás triunfos internacionales: todas irradiaban una luz imperecedera, tan

De palomita. Cierre soñado en el 2000, con triple corona y festejo en casa.

Bandera, traje y polera. Elegante sport para Tesoriere, el arquero maravilla, máximo ídolo de la era amateur.

eterna como el amor de los hinchas por Boca Juniors.

Me quedé hasta el amanecer porque no quería perderme el lucero del alba. El astro luminoso más bostero de todos: asciende, brilla y nunca se lo ve descender.

★★★

"Proponer a la Honorable Asamblea Ordinaria autorice la inclusión en la bandera y escudo sociales, con carácter oficial y permanente, sobre la franja central y dispuestas en forma conveniente, nueve estrellas plateadas como símbolo de los nueve campeonatos obtenidos por la institución y dejar establecido, con carácter permanente, que este número será aumentado en uno más cada vez que nuestro primer equipo de foot-ball obtenga el campeonato de su división".

Así nacieron las estrellas en las insignias de Boca Juniors. El 18 de octubre de 1932, en una reunión ordinaria de Comisión Directiva, alguien propuso que cada trofeo obtenido por Boca quedara reflejado de manera simbólica con una estrella. En el acta no aparece el nombre de quién fue el autor de la idea, pero había marcado a fuego una costumbre xeneize: la de sumar estrellas.

A los hinchas de Boca nos cuesta mesurar los éxitos, siempre queremos un campeonato más para festejar. Una costumbre que nos legaron los primeros equipos que se pusieron la azul y oro. Desde que ganamos nuestro primer campeonato en 1919 –invictos y goleando-, comenzamos una estela de triunfos para iluminar el cielo del barrio de La Boca. Pero ese triunfo no llegó de la nada. Desde su fundación, a Boca todo le costó un esfuerzo mayor. Muchos clubes de barrio caían en el camino, pero Boca –porfiado, atrevido, ilusionado- seguía adelante. Nos costó tener cancha propia y nos movíamos de acá para allá, corridos por un gobierno municipal que no se bancaba la popularidad que estaba alcanzando nuestro club. Incluso llegamos a mudar la cancha a Wilde, en territorio bonaerense. Recién en 1916 regresamos al barrio, el equipo empezó a mezclarse entre los primeros y en 1919 dio el golpe. Un primer título al que le sucedieron los de 1920, 1923, 1924, 1926, 1930 y 1931. A esos torneos había que agregarles la Copa Estímulo de 1926 y el título de Campeón de Honor de 1925.

¿Cómo no se iba a volver popular el equipo que superó sus contratiempos y comenzó a ganarles a todos? Un equipo que no se conformó con los éxitos locales,

Fina estampa. Un Boca ya prestigioso, tras la gira del 25.

Internacionales. Hace un siglo, un combinado boquense demostró su calidad en Europa.

que un día subió a un barco trasatlántico a todo su plantel (y a jugadores prestados generosamente por otros equipos) y armó una gira por Europa. Era la primera vez que un club sudamericano llegaba a territorio europeo y ganó en los tres países visitados. Entres sus victorias hay triunfos sobre los dos equipos madrileños (el Real y el Atlético), el Deportivo La Coruña y combinados de Francia y Alemania.

El viaje duró entre febrero y julio de ese año, por lo que Boca se perdió de jugar el torneo local. Como reconocimiento de lo que había hecho Boca por el fútbol argentino, la Asociación Argentina de Fútbol lo declaró Campeón de Honor. Considerando además que había ganado el torneo del año anterior y que ganaría los dos torneos oficiales de 1926, esa estrella de 1925 estuvo más que merecida.

★★★

No hay día en la vida de un hincha de Boca que no pase sin sentirse un poco el director técnico del equipo. Nos dormimos pensando en cómo tiene que formar el domingo y nos despertamos imaginando los refuerzos que necesitamos. Cualquiera de nosotros está listo para asumir hoy mismo si nos llamaran del club. De solo pensarlo, seguro que ya se te ocurrieron varios cambios para la formación del próximo partido. No te preocupes. Así estamos todos, siempre.

Boca ha tenido técnicos inolvidables, que nos hicieron más grandes, más sabios y más orgullosos de nuestros éxitos. El primer grande entre los grandes fue Mario Fortunato, que salió campeón de Primera División en 1926 con la camiseta de Boca y se convirtió en DT xeneize muy rápidamente. Fue el técnico campeón del último torneo amateur (1930), el primero del profesionalismo (1931) y dos torneos más (1934 y 1935). Volvió varias veces a ser entrenador en las décadas siguientes, pero ya sin los éxitos de su primera etapa, que lo hicieron popular. Consiguió que el nombre del DT fuera importante para los hinchas desde entonces.

Durante la primera mitad de la década de 1970, Boca contó con buenos equipos que no alcanzaban a coronar un torneo. Para colmo los títulos internacionales se hacían rogar después de la final perdida contra el Santos de Pelé en 1963. Fue entonces que llegó Juan Carlos Lorenzo, con su típica gorrita y su aspecto de actor del neorrealismo italiano. El Toto era carismático, pillo, tenía calle y potrero. Sabía lo que era Boca, porque había lucido la camiseta en los años 40. Pero sobre todo sabía parar los equipos formados de abajo a arriba, tenía ojo para elegir los jugadores y prefería apoyarse en tipos con personalidad fuerte, que no le temían al protagonismo. Además del Toto Lorenzo, en 1976 llegaron Hugo Gatti, Francisco Sá, Ernesto Mastrángelo, Carlos Veglio, Jorge Ribolzi, Mario Zanabria, entre otros, además del regreso de Rubén Suñé y la continuidad de Jorge Benítez y Roberto Mouzo. Todos ellos se convirtieron en ídolos boquenses por lo hecho en esos años.

Dos torneos locales, dos Copas Libertadores y una Intercontinental hicieron del Toto Lorenzo uno de los dos más grandes DTs del fútbol argentino. Cada título tenía siempre un plus que lo hacía más destacado. El Campeonato Nacional 1976 ganándole en la final al antiguo rival del barrio y hasta 2011, un clásico de igual a igual. En la Copa Libertadores de 1977 vencimos al Cruzeiro, equipo "cuco" brasileño, último campeón y que parecía invencible frente a equipos argentinos. La Libertadores de 1978 ganamos por un marcador global de cuatro goles de diferencia entre las dos finales, cifra solo superada por el propio Boca en 2007. El Toto también fue responsable de la estrella más festejada de esa época. Porque una cosa es ganarle al clásico rival o al equipo fuerte de un país vecino y otra muy distinta es ganar 3 a 0 a un equipo alemán de visitante. La Copa Intercontinental 1977, que se jugó en 1978, contra el Borussia Mönchengladbach tuvo un marcador global de 5-2 a favor del Xeneize. Lamentablemente, no se pudo ver por TV en vivo, pero los hinchas de Boca seguimos el partido por radio y pudimos imaginar los goles de Darío Felman, el Heber Mastrángelo y Carlos Salinas. El gol del Loco Salinas gambeteando a los alemanes debe ser de los más lindos que se han hecho en este torneo intercontinental.

El Boca del Toto Lorenzo se apoyaba en el Loco Gatti, que jugaba tanto con los pies como con las manos. Sus bermudas son inolvidables para todos los que crecimos en los años 70. Los goles y el humor del Heber Mastrángelo, un wing tan efectivo como dúctil. La seguridad en defensa de Roberto Mouzo, un jugador identificado profundamente con Boca, que estuvo entre 1971 y 1984 cerrando el paso a todos los delanteros que intentaron encararlo.

Si Boca tenía ya muchas estrellas, algunas muy bri-

Chapa de campeón. Nacional 76: el tiro de libre de Suñé, que vale un campeonato, está por caer en uno de los ángulos del arco que defiende Fillol.

Optimista siempre. Palermo, único ser en la tierra capaz de hacer dos goles en cinco minutos para ganarle una final a Real Madrid.

llantes, otras más cercanas, la llegada de Carlos Bianchi a la dirección técnica de Boca nos aportó una constelación, una Vía Láctea bostera que ilumina el cielo y se ve desde cualquier parte del mundo. Su espíritu ganador contagió a todos, tanto a los futbolistas como a los hinchas. Ganó nueve títulos, algunos de ellos entre los más importantes de la historia de Boca: cuatro torneos locales (1998, 1999. 2000 y 2003), tres copas Libertadores (2000, 2001 y 2003) y dos Intercontinentales (2000 y 2003). Llevó a Boca a lo más alto del fútbol mundial, lo convirtió en el mejor equipo de la década del 2000 según las estadísticas y los medios deportivos internacionales. Su magia aún perdura y su principal formación sale de memoria: Córdoba, Ibarra, Bermúdez, Samuel, Arruabarrena, Cagna, Serna, Basualdo, Riquelme, Guillermo Barros Schelotto y Palermo.

Salvo por Hugo Ibarra y José Basualdo, el resto de los jugadores de ese equipo ya estaban en el plantel. Pero fue Bianchi el que los potenció y les dio la seguridad de que podían ganar todo. Los jugadores podían variar pero el espíritu se mantenía. Otro equipo que sale de memoria es el que jugó la final de la Copa Libertadores 2003 contra el Santos de Brasil: Abbondanzieri, Ibarra, Schiavi, Burdisso, Clemente Rodríguez, Cagna, Battaglia, Cascini, Guillermo Barros Schelotto, Tevez y Marcelo Delgado.

Los equipos de Bianchi tenían siempre arqueros excepcionales, como lo fueron Oscar Córdoba y Roberto Abbondanzieri, que cuando se los necesitó para definir por penales ahí estuvieron, dándonos dos Copas Libertadores y una Intercontinental ganadas desde los once pasos. Las defensas de sus equipos eran sólidas y temibles. Había que ser muy temerario para meterse entre Bermúdez, Samuel o el Chicho Serna. Difícil escaparse de la marca de Schiavi, Ibarra o Arruabarrena. Los delanteros contrarios no la pasaban bien.

Pero sin duda, el mayor logro de Bianchi con el plantel fue darles continuidad y sacar lo mejor de Martín

Palermo y Juan Román Riquelme. Martín se convirtió en goleador del primer torneo ganado (Apertura 1998) haciendo más goles que partidos jugados (20 en 19 encuentros). Se convirtió, Bianchi dixit, en el "optimista del gol". Hizo los dos tantos de la final contra el Real Madrid en la Intercontinental 2000. A pesar de las lesiones, siempre volvió y nos llenó de alegrías. Les hizo goles a todos y de todas las maneras posibles.

A Juan Román Riquelme la hinchada lo ovacionó en el primer partido que jugó en la Bombonera. Estábamos en noviembre de 1996, el equipo venía de cuatro años sin títulos, no se vislumbraba un campeonato a corto plazo y, sin embargo, las tribunas estallaron en aplausos por ese pibe desgarbado que metía pases al vacío para que sus compañeros pudieran llegar al gol. Una prueba más de que Boca ama a sus ídolos independientemente de los éxitos. Con Román fue un amor a primera vista, que el jugador respondió con creces: once títulos entre 1998 y 2012, con partidos inolvidables como la final contra el Real Madrid y la final de la Copa Libertadores 2007 contra Gremio.

Durante mucho tiempo se contarán las historias de los tiempos de Carlos Bianchi, el tipo que tenía el celular de Dios. Además de Martín y de Román, se seguirá recordando los golazos de Carlos Tevez en partidos definitorios, la picardía de Guillermo Barros Schelotto, la pegada de tres dedos de Marcelo Delgado, la eficacia de Antonio Barijho en el área, la tranquilidad de Matías Donnet y Alfredo Cascini para definir la final intercontinental contra el Milan.

★★★

Contrariamente a lo que dice la canción, los jugadores no pasan, se quedan. Algunos, claro. Sus hazañas pasan a ser eternas. La historia de Boca está plagada de ídolos. Como los héroes de las epopeyas, que salían a conquistar un territorio, a rescatar un objeto venerado, los jugadores de Boca entran a la cancha con el objetivo

Invictos y ofensivos. Boca se consagró en el Apertura 98 con 45 puntos y 45 goles (Martín hizo 20) en 19 fechas.

de, tarde o temprano, regalarnos un nuevo campeonato.

El primer ídolo que tuvimos fue Calomino. En realidad, se llamaba Pedro Fournol y jugó entre 1911 y 1924. Era un auténtico wing, indescifrable para los marcadores, atrevido para recibir patadas. Gambeteaba como nadie en esa época, como haría muchos años después Garrincha en tierras cariocas. Esmirriado, no soportaba jugar calzado y cada tanto lo hacía en medias o con zapatillas de lona. Fue el creador de la bicicleta. Sus amagues y piques enloquecían a los defensores contrarios. No tenía tanta fuerza para definir y los tanos, los genoveses que estaban en la tribuna, le gritaban "Dáguele forte, Calumín". Estuvo en los primeros ocho títulos que ganamos.

Otro gran ídolo del periodo amateur fue Américo Tesoriere, el primer gran arquero del fútbol argentino, que brilló tanto en Boca como en la selección nacional. Cuidó el arco xeneize durante diez años (1917-1927), con la actitud de un cancerbero. Fue fundamental para conquistar en esa década doce títulos locales y dos internacionales (contra equipos uruguayos), además de ser protagonista en la gira por Europa de 1925. Una de las primeras canciones que cantó la hinchada de Boca se la dedicaron a él:

Tenemos un arquero, que es una maravilla
ataja los penales sentado en una silla

Los diecinueve títulos obtenidos entre 1919 y 1940 (¿cuántos equipos tienen tantos campeonatos en su historia considerando toda su historia?) nos han dado jugadores inolvidables. El gran goleador de la época amateur, el dinamitero Domingo Tarasconi, tan popular que hasta Gardel cantó sus éxitos. Y el jugador que atravesó el paso entre el amateurismo y el profesionalismo, un goleador increíble pero también un armador como no hubo otro igual: Roberto Cherro, Cabecita de oro. Sin ser un centrodelantero, se cansó de hacer goles: fue el mayor goleador en partidos oficiales hasta el 2010, cuando Martín Palermo lo superó.

Pero no solo era un goleador. Su estilo de juego le permitía asistir a sus compañeros. Hubo campeonatos ganados por Boca (1934 y 1935) en los que la delantera estaba conformada por Cherro, Francisco Varallo y Delfín Benítez Cáceres. Es difícil encontrar tres goleadores de ese nivel en alguna otra formación de Boca. Si existe un paraíso exclusivo para Bosteros, ahí vamos a poder ver los tantos que hicieron estos animales del gol.

No solo delanteras temibles tuvo Boca. Entre los años 30 y 40, brilló Ernesto Lazzatti, un volante central que se destacaba por su técnica y agilidad, que le permitía marcar y recuperar la pelota sin necesidad de hacer faltas. En los 379 partidos que jugó no fue nunca expulsado. Indudablemente, un astro singular en el firmamento bostero. La dilatada carrera de Lazzatti en Boca le permitió salir campeón en 1934, 1935, 1940, 1943 y 1944, además de ganar otras cinco copas.

Natalio Pescia desarrolló toda su carrera futbolística en Boca, mérito que comparte solo con Rattin. El Leoncito lució la camiseta de Boca entre 1942 y 1957. De los siete títulos que obtuvo hay dos que se destacan especialmente: los de 1943 y 1944, en los que compartió el medio campo con Lazzatti y Carlos Lucho Sosa, otro jugador excepcional que iba por el lateral derecho y que tanto defendía como podía irse al ataque para meter centros letales que capitalizaban los dos goleadores de esos campeonatos: Mario Boyé y Severino Varela.

Mario Boyé, el Atómico, tiraba bombas al arco contrario y cabeceaba con una fuerza y precisión pocas veces vista. Fue y será uno de los favoritos de la hinchada. El uruguayo Severino Varela apenas jugó tres años en Boca, pero estuvo presente en los dos campeonatos importantes de los 40. Recordado por sus goles y también por su aspecto, ya que jugaba con una boina en la cabeza. Su boinazo más espectacular fue un gol de palomita que hizo en la Bombonera en el torneo de 1943 contra nuestro clásico rival. Boca perdía 1 a 0. Sosa se fue al ataque y tiró uno de esos centros con los que lastimaba a las defensas contrarias. Severino voló y la clavó en el arco. Después hizo el segundo gol, nos dio el triunfo y encaminó a Boca hacia uno de los campeonatos más festejados.

★★★

Desde antes del gol que hizo Carmelo Pozzo al Real Madrid en 1925 hasta después de los dos facturados por Martín Palermo en el 2000 al mismo rival, la historia de Boca es la de triunfos gloriosos reflejados en las vitrinas del club, cargadas de copas y medallas. Como ningún otro club en el mundo puede decir que su equipo de fútbol llegó en este 2025 al centenario de triunfos sobre clubes europeos, sin olvidar las copas internacionales

Sueño del pibe. Román, con 23 años recién cumplidos y dos Libertadores.

conseguidas contra equipos uruguayos en los años 20 (al fin y al cabo, el fútbol argentino y el uruguayo eran las dos potencias mundiales imbatibles por entonces).

Hay clubes que tienen un buen año, otros pueden hablar de una década de éxitos, tal vez dos. Boca despliega sus estrellas desde aquel 1919 por todos los campeonatos y torneos locales. Eso no implica que Boca gane siempre. Sabemos de las derrotas, los campeonatos perdidos, la bronca por los partidos que nos birlaron o ni siquiera nos dejaron jugar (la final con Liverpool, por ejemplo) y el dolor por no poder conseguir en la cancha lo que todo un pueblo bostero soñó. Contrariamente a lo que nosotros muchas veces decimos, no está mal llorar, putear, sufrir, incluso quejarse ante las injusticas y las mentiras de los medios, porque todo eso nos curte, nos hace más fuerte y nos permite volver con más ímpetu a la siguiente confrontación. Mirá si mi viejo, tu abuelo, o el tipo que pasó décadas pegado al alambrado de la Bombonera, iba a ser un poquito menos hincha de Boca porque en los años 50 ganamos un solo campeonato. Al contrario. Las canchas de todo el país se venían abajo con los fanáticos bosteros. Por esos siempre cantamos que ganar o perder no nos importa una mierda, porque a Boca lo llevamos en el corazón.

Las malas rachas de Boca siempre se enmarcan en años de gloria. Antes y después siempre hay grandes triunfos. Porque antes del torneo de 1954 (comandados por un arquerazo como Julio Elías Musimesi, un mediocampista histórico de temer, Natalio Pescia, y un goleador letal que tenía un misil en cada pierna, José Pepino Borello), habíamos ganado ocho copas y campeonatos en la década de 1940. Y en los años posteriores, entre 1962 y 1970, Boca sumó seis estrellas.

Los que éramos pibes en los 80 sabemos lo difíciles que fueron los años después de aquel glorioso 1981 con Maradona vistiendo por primera vez la azul y oro. Recién en 1989 volvieron los triunfos internacionales con cuatro copas ganadas contra otros campeones de Copa Libertadores. Pero eso no nos alcanzaba, queríamos más. Hubo un solo torneo local: 1992 (y uno que por única vez no se reconoció al campeón, el Clausura 1991) bajo la conducción del Maestro Oscar Tabárez, la magia de Alberto Márcico y los goles de Sergio Martínez. Solo hubo que esperar unos pocos años más para que Boca llegara a lo más alto del fútbol mundial.

Queremos a Boca por todos los éxitos que marcan su

Equipazo del 26. Con varios de los que brillaron en la gira por Europa.

Como lo llevo yo. Julio Marcarián, delantero de las Inferiores que dejaba todo en la cancha, durante la vuelta olímpica de 1954.

historia, por las vueltas olímpicas y las copas levantadas, pero también lo queremos por las tardes y noches de derrota. De perder partidos y campeonatos se vuelve, lo sabemos. De otras cosas seguramente no.

★★★

Hay una generación de jugadores de Boca que quedó en la memoria del hincha, incluso de aquellos que nacieron después. Al día de hoy sus nombres resuenan en cada rincón de la Bombonera. Son los ídolos de los años 60. ¿Qué hincha de Boca no reconoce los nombres de Antonio Ubaldo Rattin, Antonio Roma, Silvio Marzolini, Gonzalito, Alfredo Rojas, los brasileños Orlando y Paulo Valentim, el Cholo Simeone, Ángel Clemente Rojas, Norberto Madurga?

Si hay un jugador que reúne como nadie las características del jugador boquense ese es Rattin, un volante central que marcaba y conducía al equipo como un general en una batalla. Su identificación con los colores de Boca es absoluta. Solo jugó en nuestro club y lo hizo durante muchísimos años: entre 1956 y 1970. Jugó 382 partidos, de los cuales 369 los jugó completos. Su voz de mando se imponía entre los compañeros e imponía su presencia a los contrarios. Ganó cuatro títulos (los campeonatos de 1962, 1964 y 1965, y la Copa Argentina 1969).

Roma y Marzolini también atravesaron toda la década del 60 luciendo la camiseta de Boca. Tarzán Roma volaba de un palo a otro mejor que Johnny Weissmüller en la serie homónima. Entre sus grandes momentos está el inolvidable penal atajado a Delem en la Bombonera, que nos permitió cortar la mala racha de ocho años sin títulos y encaminarnos al campeonato de 1962, postergando a nuestro clásico rival. Marzolini era la seguridad absoluta en la defensa, el mejor marcador izquierdo del mundo según los ingleses en 1966. Además

de los títulos de esa década, Marzolini fue el responsable de dirigir al equipo que salió campeón en 1981 de la mano de Maradona.

El brasileño Valentim se cansó de hacer goles en los superclásicos (diez en siete partidos). Y a Alfredo Rojas le decían bien merecidamente Tanque, porque cuando pisaba el área arrasaba con los pies, la cabeza, todo el cuerpo para hacer el gol. Y Madurga, que reemplazó a Rattín, hizo los dos goles que nos dieron el título de 1969 en Núñez, lo que nos permitió dar la vuelta olímpica en el Monumental.

Y Ángel Clemente Rojas. Rojitas. El eslabón perdido entre Maradona y Riquelme. Junto con ellos dos lució la diez como nadie más lo haría. Rojitas –como el Diego, como Román- era mucho más que un jugador de fútbol. Era un artista. Un bailarín que se movía por la cancha creando una coreografía indescifrable para los contrarios. Un pintor que dibujaba jugadas únicas. Un poeta que escribió muchos de los mejores versos que se pueden crear con una pelota.

★★★

Hay una mística bostera que se construyó en base a una hinchada cada vez mayor y siempre fervorosa, un equipo que dejaba la vida en cada partido y la certeza de que todos los demás equipos tienen como principal objetivo ganarle a Boca. El canto de “y ya lo ve/ y ya lo ve/ somos campeones otra vez” es una constante en nuestra historia. Y nada de eso se hubiera conseguido sin esa actitud de lucha, esfuerzo y talento que tuvieron los jugadores que nacieron o llegaron al club.

Cuentan que en los años 30 y 40 el jugador más fervoroso fue José Marante, un defensor del que los delanteros trataban de mantenerse lejos. Cuando alguien del equipo contrario le pegaba a un jugador nuestro, la hinchada xeneise gritaba ***“¡guerra, Marante, guerra!”***.

Caballerazo y campeón. El Gallego Mouriño, un símbolo del fútbol argentino en los años 50.

Tarzán. Roma, sin guantes ni liana, atenaza arriba en un clásico del 65.

Sobre la hora. Boca gana. Se ve al Tanque Rojas (9) y a Rattin al lado de Carrizo.

Supercopa. Stafuza, Marchesini, Marangoni y el Mono en Avellaneda.

Nada muy distinto al ***"Giunta, Giunta, Giunta/ huevo, huevo, huevo"*** que le dedicábamos a Blas Armando Giunta en los 90. O al eterno ***"y pegue, Boca pegue"*** cuando se arma alguna trifulca en el campo de juego. Se puede jugar bien o mal, pero no se puede resignar el sacrificio e ir siempre al frente.

El equipo que ha tenido los jugadores más habilidosos de la historia, a los goleadores más efectivos –todos ellos ídolos indiscutibles-, ama a los defensores aguerridos, héroes de jornadas gloriosas. Cómo olvidar a Enrique Hrabina trabando con la cabeza en la Bombonera en 1985; a Roberto Passucci pegando una murra aleccionadora una tarde de ese mismo año en Núñez; el récord de Jorge Bermúdez, el Patrón, que mostró su vehemencia en el cuerpo de un contrario a los seis segundos de haber debutado en Boca; el cruce volador de Juan Krupoviesa en 2006, que dejó a Boca con uno menos y al equipo contrario con once tipos aterrados que querían volverse a su casa; a Rolando Schiavi jugando con apendicitis todo un partido de Copa Libertadores de 2003; Luis Advíncula en otro partido de Copa 2023 yendo a trabar con los ligamentos distendidos. De esa estirpe eran los gladiadores del Imperio Romano. De esa estirpe son los jugadores de Boca.

★★★

Miren el cielo: hay una estrella enorme que parece fugaz –por la brevedad, por la rapidez con la que atraviesa el cielo- pero es eterna. Esa estrella es nuestro lujo: Diego Armando Maradona. Alimentado por el deseo mutuo (del Diego bostero, de su familia bostera y de los hinchas), llegó en 1981 para regalarnos el torneo Metropolitano. Silvio Marzolini era el técnico. Los hinchas nos alegramos por un título más, pero la alegría profunda e indeleble era verlo a Maradona con la camiseta xeneize. Hoy en día no podemos quitarles los ojos a cualquier foto del Diego luciendo la azul y oro. Hizo goles, ganó clásicos, mostró su gambeta endiablada, lideró como capitán un equipo que combinaba viejos ídolos con grandes jugadores y pibes de gran proyección: Mouzo, el Tano Pernía, Marcelo Trobbiani, Miguel Ángel Brindisi, Passucci, Hugo Osmar Perotti, Osvaldo Escudero, entre otros.

Como el héroe que regresa después de mil batallas, un día el Diego volvió a casa. Se puso la número 10 y salió a la cancha. Nos regaló postales hermosas, la complicidad con Claudio Paul Caniggia, alguna goleada superclásica, la defensa inclaudicable de la camiseta. En el superclásico de octubre de 1997 salió en el entretiempo y lo reemplazó Juan Román Riquelme. Desde entonces, el Diego fue un hincha más festejando en la Bombonera o donde fuera las copas que llegaron en los años siguientes.

Su última aparición en una cancha fue en la Bombonera, como DT del equipo visitante. Esa noche de 2020, gracias al golazo de Tevez, ganamos y salimos campeones. La hinchada de Boca le hizo un recibimiento único, cantándole todas las canciones dedicadas a él, coreando su nombre. Las ganas de festejar que seguramente tenía el Diego esa noche. Cantar y saltar por la estrella que apareció en el cielo bostero.

★★★

Entre los grandes DTs que iluminaron nuestro escudo hay dos de los últimos años. La primera época de Alfio Basile merece un lugar destacado en la historia de Boca. Ese periodo duró solo catorce meses y en ese tiempo, Boca ganó todos los torneos oficiales que disputó: dos locales (Apertura 2005, Clausura 2006) y tres internacionales (Sudamericana 2006, Rercopa 2005 y 2006). Heredero (en nombre de jugadores y en espíritu ganador) del Boca de Bianchi, el Boca de Basile fue uno de los equipos más vistosos de la historia del fútbol argentino. Su fútbol ofensivo se apoyaba en jugadores de buen pie (Fernando Gago, Federico Insúa, Neri Cardozo), goleadores imparables (Martín Palermo, Rodrigo Palacio), defensores temibles (Juan Krupoviesa, Daniel Cata Díaz, Rolando Schiavi) y esas manos mágicas de Roberto Abbondanzieri.

El otro DT que dejó una huella imborrable fue Miguel Ángel Russo, responsable técnico de llevarnos a ganar la sexta Libertadores en 2007, año en el que Juan Román Riquelme regresó a su casa y fue fundamental en el triunfo continental. A su habitual magia de asistencias, amagues y control de pelota, le agregó una efectividad goleadora devastadora: ocho goles en el torneo, la misma cantidad que sumaron los dos artilleros boquenses de ese equipo: Martín Palermo y Rodrigo Palacio. La final de esa Copa será recordada por la superioridad futbolera de Boca sobre Gremio de Porto Alegre. Cinco a cero fue el resultado global, con dos golazos de Riquelme para sellar la final en tierra brasileña.

¡Te quiero, Diego!. Su mayor felicidad en canchas argentinas fue en 1981.

En su segundo paso por Boca, Miguel Ángel Russo también sumó estrellas al cielo boquense. Ganó la Superliga 2019-2020 (compartido con Gustavo Alfaro), la Copa Diego Maradona 2020 y la Copa Argentina 2021. Esta vez contó con un Carlos Tevez conductor y autor de goles importantes, el instinto goleador de Ramón Wanchope Ábila, la habilidad y la pegada de Edwin Cardona. Con Russo se potenció también un nuevo fenómeno xeneize, la aparición de los juveniles de Boca Juniors en el equipo de primera con participaciones destacadas: Alan Varela, Luis Vázquez, Cristian Medina, Oscar Exequiel Zeballos, Aarón Molinas, entre muchos otros valores surgidos de las inferiores del club.

★★★

Son 74 estrellas en el escudo de Boca, en el cielo de los Bosteros. En esta década del 2020 Boca ya incorporó seis estrellas. El mundo futbolístico entero pone a Boca en lo más alto. No hay desafío al que no se le anime y va siempre por más. Otro gol, otra atajada, otro título, otra vuelta olímpica para el pueblo bostero.

Pero si mirás bien el cielo de Boca hay 32 estrellas más. Son las que ganó el equipo femenino de fútbol. En silencio, con poco apoyo al comienzo en 1990 y con un interés genuino de los hinchas en los últimos años, el fútbol femenino de Boca ha demostrado que es, por lejos, el mejor equipo argentino. Ganó 29 torneos locales, tanto en la época amateur como ahora en la profesional. Cuando la Bombonera se abre a sus encuentros, se llena de hinchas. Podríamos decir que la Jugadora Nº12 está presente. Algún día, las estrellas del futbol femenino se agregaran a las del fútbol masculino. Se contarán las historias de Cherro o el Manteca Martínez, mezcladas con las de Andrea Ojeda, la goleadora histórica que lleva 500 y pico de goles y va por más.

Al fin y al cabo, en el cielo de los Bosteros también están las estrellas que esperan ser conquistadas, las que vendrán, las que nos seguirán llenando de orgullo el corazón y nos harán gritar los goles por venir, porque tarde o temprano siempre llegan. Basta mirar el cielo y/o leer nuestra historia. ¿En qué cancha, en qué partido se iluminará nuestra próxima estrella? ¿Quién hará el gol del triunfo, quién defenderá la pelota como un tigre, a quién le deberemos cada una de las atajadas de esa copa? Si ven pasar una estrella fugaz, ya saben qué deseo pedir.■

Oíd, Morumbí. La tercera de América se levantó en Brasil contra Palmeiras.

Aventura. Parte la delegación rumbo a Europa, en 1925. De pie, segundo desde la izquierda y con sombrero en mano, el escribano Victoriano Agustín Caffarena da origen a la leyenda del Jugador Número 12.

Sosa, Lazzatti y Pescia. Línea media de los 40 que se repitió ¡114 veces!

Calor. Abrieron los grifos aquella tarde del 69, pero Boca igual dio la vuelta.

De lujo. El Boca campeón del Nacional 69 tuvo vuelo y cracks como Savoy.

Rocoso. Apenas un gol en 14 partidos y 15 en todo el torneo le marcaron al Boca campeón de 1964. Arriba: Rattín, Silvero, Orlando, Roma, Marzolini, Simeone. Abajo: Grillo, Menéndez, Valentim, Ferreira, Callá.

Metro 76. Ribolzi y Sá llevan en andas a Darío Felman. Pernía saluda.

Gran Maestro. Con Tabárez, Boca recuperó esplendor en el inicio de los 90.

El más ganador en superclásicos

Cuatro goles. García Cambón los hizo el día del debut, en un 5-2 como local.

Otro. El mismo García Cambón marca el 1-0 en la Bombonera.

Potente. Letal, lo sufren Merlo y Fillol en la vieja cancha de River.

Delgado. Dos fierrazos para un celebrado 2-1 de visitante en 2002.

Madurga. Doblete del Muñeco en 1969 para ser campeones en el Monumental.

Manteca. Como un gato, subido al tejido caliente para gritar aquel gol de 1992.

Cani y Diego. La sociedad mundialista hizo estragos en un Clausura: 4-1.

Guerra. Hugo Romeo, otro oriental goleador para el agónico 3-2 de 1996.

Palermo. En 1999 era empate 1-1 hasta que el 9 pasó a fichar por la oficina.

Riquelme. Gol de cabeza en 2001 y un Topo que trascendió las fronteras..

Guillermo. Paladín de la remontada y autor de un doblete en el Clausura 03.

Tevez. Dos apariciones decisivas y bailecito con Centurión en Núñez, 2016.

Dos por tres. Cavani y Merentiel se combinaron para el triunfo en 2024.

Bicampeones. En 2001, ante Cruz Azul, Boca volvió a conquistar América.

Emocionados. Bordolino Felman, el Conejo Tarantini, el Cholo Pavón, Heber Mastrángelo y Toti Veglio, dueños de América en 1977.

Mastrángelo y Saldaño. Gritan el segundo de los tres a Borussia en Alemania.

Globales. Boca de gira por Asia, a principios de 1982, con Maradona como principal atracción para los japoneses.

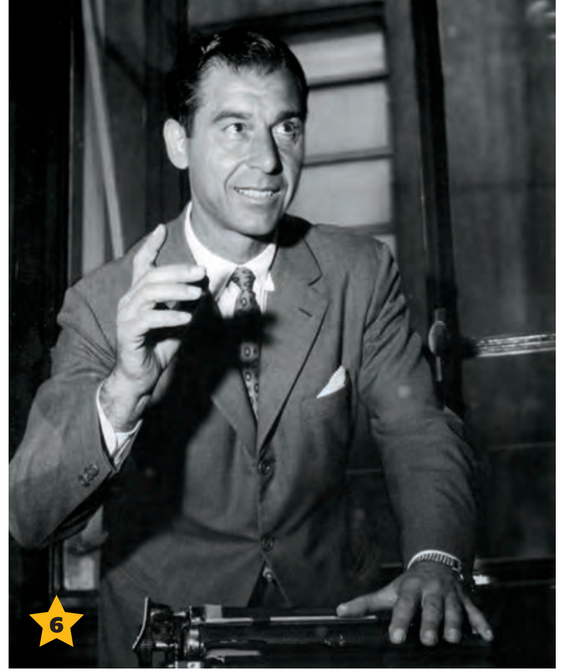
Año del Mono. Hugo Perotti la rompió en el 78, aquí en un partido vs. Cosmos.

Símbolos. Lorenzo afuera y Suñé adentro, conductores del Boca 76/78.

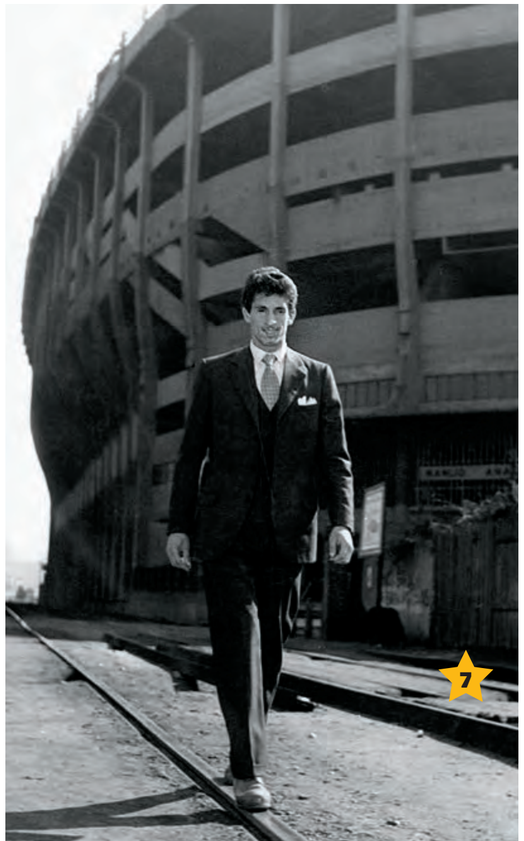
Épica de veras. Liguilla 1986 en Rosario: milagro con Graciani y el Tuta Torres.

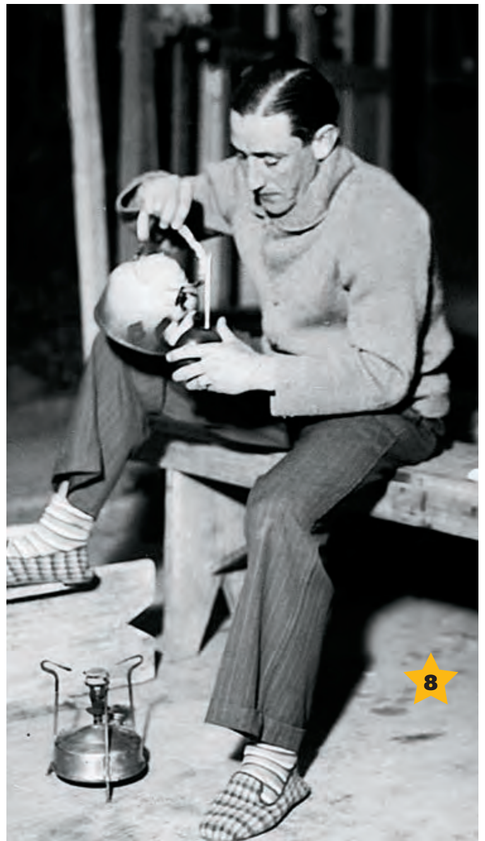
Gol, gol, gol. Blas Giunta mete el penal decisivo de la Supercopa 89.

El desquite. Boca se vengó de Santos en Brasil, 40 años después.

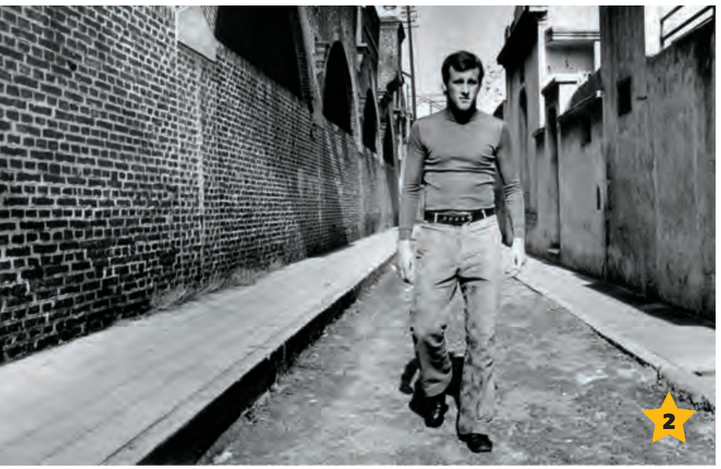


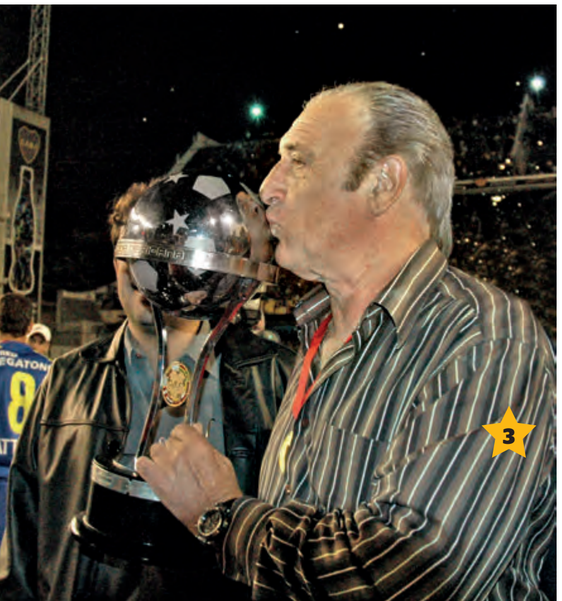
1. Cherro se vestía de gala cuando lo invitaban a la radio.
2. Tarasconi dentro del área era un delantero arrollador.
3. Varallo sonreía en la calle y te liquidaba en la cancha.
4. Marzolini derrochaba clase en cada presentación.





5. Russo, Miguelo, con su sonrisa más grande luego de la gesta de 2007..
6. Lazzatti se destacó como jugador, técnico y periodista.
7. Rattín caminó siempre por ese mismo andarivel.
8. Varela, como buen uruguayo, mateaba en la previa. Figura del bicampeón 43/44.





1. Lorenzo conocía los pasillos y el sentimiento del club.
2. Mouzo, el que más veces vistió la camiseta azul y oro.
3. Basile, con la camisa cabulera, levantó cinco de cinco en su primer ciclo.
4. Paulo Valentim no vendía humo: prendía fuego las redes contrarias.
5. Gatti, ídolo desde mucho antes de atajar en Boca.

Sudamericana. La euforia de Seba Battaglia, fiera y capitán en 2005.

Inolvidable. El 14/9/77, en Uruguay, Boca abrazó la primera Libertadores.

Matías Donnet. Un gol eterno en una final intercontinental, Japón 2003.

Raúl Cascini. Metió el penal que cerró la definición con Milan, después de las atajadas de Abbondanzieri a Pirlo y Costacurta.

Costumbre. En 2004 Boca jugó las tres finales de torneos continentales.

La primera Copa Argentina. Arriba: Rogel, Raspo, Roma, Meléndez, Madurga y Ovide. Abajo: Ponce, Cabrera, Novello, Savoy y Peña (1969).

La segunda, en final con Racing. Clemente Rodríguez, Pablo Ledesma y Franco Sosa (2012).

Dos conquistas en 96 horas. Boca metió doblete en 2015. Lodeiro, Chávez (goleadores en la final) y Cata Díaz con el trofeo ganado por tercera vez.

Por penales vale. La de 2021 fue contra Talleres. Rojo, Izquierdoz, Pavón, Sández y Salvio marcaron en la definición.

Lengua afuera, pelota adentro. Diego a Rubén Sánchez, arquero de Newell's.

Campeones en Bahía. Cardozo, Gago, Palacio y Bilos en 2005.

Campeones en 1970. Boca le ganó a Central en el alargue y se quedó con el Nacional, en cancha de River. Savoy y Rojitas gritan en primer plano el 2-1 del Ratón Coch.

Los del 92. Giunta, Giuntini, el Mono, Medero, Villarreal, Mac Allister, Martínez, Márcico, Soñora, Cabañas y Tapia, los 11 iniciales del 1-0 a River.

Récord. Boca ganó la sexta Libertadores, ante Gremio, con 5-0 en el global.

Allá arriba. Roberto Mouzo permanece en lo más alto del firmamento xeneize.

Realeza. El Virrey Carlos y, detrás, dos de sus escuderos: Bermúdez y Samuel.

Pipa a la cabeza. Benedetto y un gol que encaminó la conquista del título en 2022.

Rojitas. Pionero en eso de treparse a los alambrados.

Benetti. El héroe menos pensado del título más deseado.

Batistuta. Dios goleador, de La Boca a todo el mundo.

Tevez. Euforia digna de un campeonato apoteósico.

Palermo. Rompía las redes y los moldes en cada festejo.

El templo del fútbol mundial

La casa que tenemos y donde somos felices

Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer la Bombonera". Qué lástima que a Gabriel García Márquez no le interesara el fútbol. Se perdió el mejor comienzo posible para una novela. Aunque si la hubiera escrito, el libro jamás podría haberse llamado Cien años de soledad, porque si de algo sabe la Bombonera es de estar siempre llena de hinchas. Esos Bosteros que se sienten en su casa cuando ingresan al estadio. Suben las escaleras infinitas, atraviesan los pasillos, pasan por las aperturas que dan acceso a las tribunas y se encuentran con el paisaje más bello posible: nuestra cancha rodeada de gente que salta, grita, canta. No hay nada más contrario a la soledad que ser hincha de Boca. Y no hay lugar más pertinente para sentir la pasión de ser Bostero que la Bombonera.

Todos tuvimos un padre, un hermano, un pariente, un amigo que nos llevó por primera vez a la cancha de Boca. Es un momento inolvidable, que nos marca para siempre y que se recuerda con nostalgia. Cuando esa persona que te llevó por primera vez lo vuelve a hacer, ese momento se convierte en un ritual. Hay que amar el fútbol para saber de qué se trata, de la importancia que representa para cualquiera de nosotros entrar en la Bombonera con un ser querido.

En mi caso, fue Santiago, mi padre. Gracias, viejo, por llevarme a los seis años a la popular que da al Riachuelo a ver ese Boca-Central, que ganamos con dos goles de Enzo Ferrero. Chequeo la fecha mientras escribo estas líneas y descubro algo que no sabía (mejor dicho, no recordaba): viejo, fuimos a la cancha de Boca el día de tu cumpleaños. Entre las muchas preguntas que jamás te

hice y ya no voy a poder hacerte agrego esta: ¿por qué decidiste que la mejor manera de pasar tu cumple de 44 era con tu único hijo varón? ¿Te imaginabas que tu hijo iba a tardar más de cincuenta años en descubrir el regalo que nos hiciste?

La Bombonera siempre regala una alegría más. Y muchas veces esa alegría viene coronada de lágrimas de felicidad.

★★★

Eterna como los menhires de Stonehenge, sólida como la Pirámide de Giza, bella como el Taj Mahal, mítica como el Templo de Salomón, digna de peregrinación como La Meca, popular como la Basílica de San Pedro. Así es la Bombonera, el templo laico más popular del mundo, que sin embargo tiene devotos, ritos, milagros. Aquí jugó Dios y más de una vez se fue humillado el diablo. Se sacrificaron gallinas y se les cortaron las alas a los cuervos. Les dimos cátedra a los académicos, convertimos en brisas a huracanes y vacunamos a los leprosos. Siempre bajo la atenta mirada y el canto a toda voz de miles de Bosteros. La hinchada de Boca no sabe de silencios atroces, ni sufre otros miedos. En la Bombonera se alienta siempre, se empuja al equipo y se amilana al contrario, sin importar el resultado. Hay muchos templos en el mundo, pero este es el único que late.

Todo hincha de Boca debería al menos una vez en su vida poder disfrutar de estar en las tribunas de la Bombonera. El pibito que vive en Tierra del Fuego, el anciano que nunca salió de su pueblo jujeño, la piba de Paso del Rey que anda siempre por el barrio con la camiseta azul y oro puesta, la familia pampeana que pone la bandera de Boca en su casa cada vez que salimos campeones. Todos y cada uno deberían tener la oportunidad de sentir lo que tantos hinchas semana a semana disfrutamos. Cuando se escriban los Derechos del Hincha de Boca este va a ser el segundo que va a figurar, después del principal: "El Hincha de Boca siempre deberá recibir de sus jugadores entrega, actitud y huevo, cueste lo que cueste".

La Bombonera no es solo el estadio de Boca, es el símbolo de un barrio, de una ciudad, de un país. Turistas y viajeros de todas partes del mundo, lo primero que hacen cuando llegan a Argentina es ir a conocer la Bombonera. ¿Estuviste realmente en Argentina si no

Inauguración. Marcelo Torcuato de Alvear, presidente de la Nación, da el puntapié inicial en la cancha con tribunas de madera, en la misma ubicación de la Bombonera, el 6 de julio de 1924. Fue antes de un amistoso con Nacional de Montevideo, que Boca ganó 2-1.

llegaste a ver aunque sea de afuera las tribunas pintadas de azul y amarillo?

La prestigiosa revista deportiva británica FourFourTwo eligió en 2024 a la Bombonera como "el mejor estadio del mundo". En sus muchos argumentos decía: "Es una estructura arquitectónica maravillosa, un peregrinaje futbolero que todos los fanáticos del mundo deberían conocer al menos una vez en la vida". "Solo mirar a la multitud de Boca, el Jugador Número 12, puede valer la pena la entrada, incluso en los empates 0-0 más aburridos". No le alcanzan las palabras para definirla: "Una acústica maravillosa, un caldero apasionante, un templo del fútbol". Para que tengan una idea: por debajo de la Bombonera quedaron el Maracaná, el Bernabéu, el Camp Nou, el San Siro, entre muchos otros estadios míticos. El mejor argentino después de la Bombonera, muy lejos de los primeros puestos, fue reconocido por "los recitales de rock que organiza".

Ya en el 2015 FourFourTwo también había elegido a la Bombonera como el mejor estadio a nivel mundial. Por debajo venían el Camp Nou, Wembley, Estadio Azteca, San Ciro, Maracaná, Westfalenstadion (Borussia Dortmund), el Bernabéu, Old Trafford (Manchester United) y Allianz Arena (Bayern Munich).

En el 2020, la revista francesa France Football definió a la Bombonera como "el estadio más popular del mundo". La misma revista que todos los años entrega el Balón de Oro escribió: "La Bombonera es un estadio caliente, un lugar donde se sienten mil emociones, entre el placer de estar allí en medio de otros y el miedo a esta multitud apasionada".

En 2019 otro medio inglés, Copa 90, elaboró un ranking de los mejores 50 estadios del mundo. En el primer lugar quedó la Bombonera: "Un mar de azul y amarillo donde la atmósfera de fiesta está constantemente puesta en un punto de fiebre".

Ese mismo año, la revista holandesa Staantribune hizo su propio listado de estadios y la Bombonera ocupó toda la tapa de la publicación. Dos años antes, la revista alemana Kicker puso a la Bombonera como la cancha más importante del planeta: "El infierno muy cerca -escribieron los alemanes-. La Bombonera no es para corazones débiles".

Ya en el 2009 el diario británico The Times eligió a la

Panorámicas.
El antiguo escenario de tablones. En esa misma superficie se construyó un estadio que aún hoy nos identifica y enorgullece.

Bombonera como el mejor estadio del continente americano y entre los primeros a nivel mundial. En 2004, otro diario inglés, The Observer, realizó un ranking con «los 50 espectáculos deportivos del mundo que hay que ver antes de morir». El primero era el Superclásico argentino (aún no devaluado por esos años), pero no en cualquier lado sino en la Bombonera.

Para llegar a tener la cancha más popular y más admirada del mundo tuvimos que recorrer un largo camino.

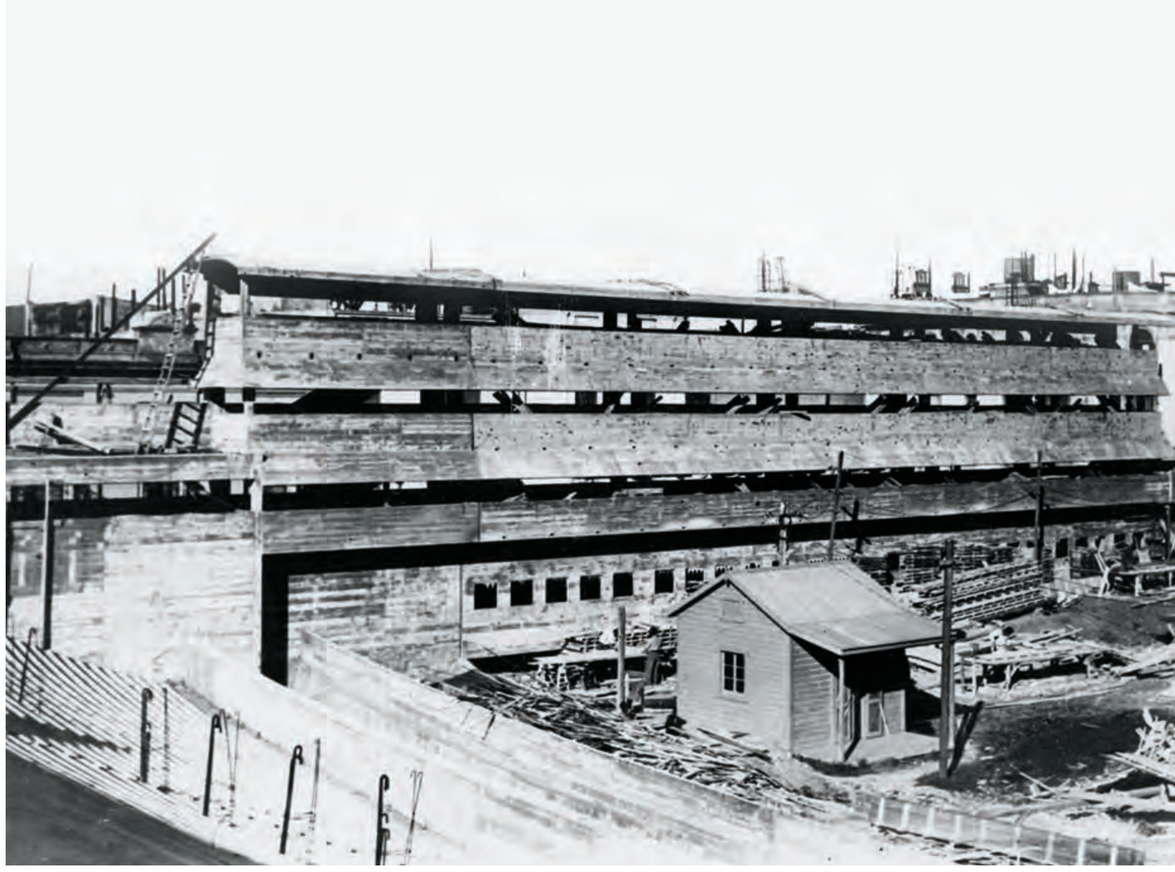
★★★

Boca siempre creció desde las dificultades y los palos en la rueda que otros pusieron. Otro motivo de orgullo: ninguna dictadura nos construyó o mejoró nuestro estadio. De hecho, Boca tuvo que esforzarse para llegar a tener la cancha que hoy tenemos.

En 1905, Boca jugó su primer partido en un terreno del barrio, pero más cerca de la Dársena Sud, más o menos donde actualmente está el concurrido centro cultural La Usina del Arte, enfrente del Galpón de Catalinas y del Centro Cultural La Boca del Riachuelo, todos lugares emblemáticos del barrio, construidos sobre la santa tierra bostera de nuestros inicios. En ese terreno jugamos hasta 1907.

Nos mudamos más al norte, a unos 300 metros de lo que hoy es el Museo de La Cárcova. Ahí construimos nuestra primera tribuna y una casilla que hacía las veces de vestuario. Nos quedamos hasta 1911, cuando nos volvieron a desalojar. Nos corrimos unos cien metros hacia el lado del río (llevándonos casilla y tribunita), pero al año siguiente nos echó la Dirección de Puertos. Se ve que no les caíamos bien a algunas autoridades. Todo un karma.

En 1913 Boca llega a la Primera División y comienza un camino de exilio barrial. Apurado por tener una cancha, llega a un acuerdo para usar la de Estudiantes de Buenos Aires en Palermo. Si esto ya era malo, todo empeoraría. En 1914, Boca consigue alquilar un terreno en Wilde, partido de Avellaneda, cerca del actual Acceso Sudeste, a la altura de la Plazoleta del Centenario. Dos años tuvimos la cancha en ese lugar alejado de nuestros orígenes. No fueron los mejores años futbolísticos de la institución. Ya por entonces, el vínculo del club con el barrio era tan fuerte que no poder jugar de local en La Boca nos quitaba fuerzas y ganas. Hubo muchos clubes en esas décadas que dejaron su lugar de origen para establecer su cancha en otro barrio. Allá ellos. En esos casos, tal vez se trataba de un amor no correspondido.



Por etapas. En 1937 se aprobó el proyecto del estudio Delpini-Sulcic-Bes. En 1938 se inició la construcción del estadio de cemento. Su apertura oficial fue en 1940. Durante ese período el equipo hizo de local en cancha de Ferro. En 1953 se inauguró la tercera bandeja de la Bombonera.

A pesar de nuestro exilio bonaerense, el corazón del barrio de La Boca seguía siendo azul y oro.

Finalmente, después de tres años de penar entre Palermo y Avellaneda, volvimos a casa. Conseguimos un lugar donde construir nuestra primera cancha con pretensiones. Estaba ubicada en Ministro Brin y la actual avenida Pérez Galdós, casi enfrente de nuestra primera cancha y a cinco cuadras de Casa Amarilla. Ese pequeño estadio fue muy importante en la historia de Boca. Ahí ganamos nuestras primeras estrellas y nos hicimos fama de ser casi invencibles de local. La hinchada, que por fin no tenía que viajar hasta el Gran Buenos Aires, comenzó a hacerse sentir en esos primeros tablones.

Cada vez se hacía sentir más: Boca necesitaba un estadio más grande y la cancha de Ministro Brin no daba para crecer. Después de muchas gestiones, Boca consiguió el terreno de la actual cancha. En ese lugar construyó una cancha con tribunas de madera, con una capacidad para 25.000 personas. Llegamos a la calle Brandsen en 1924. La fama de equipo invencible se mudó unas cuadras. Ahora Boca podía llenar su cancha con más hinchas y seguir triunfando. En esos años de finales del amateurismo (en realidad, del semi amateurismo porque casi todos los equipos de primera ya pagaban a sus jugadores) y comienzo del profesionalismo se vivieron jornadas de gloria.

Ya en 1929, Boca incorporó el alumbrado a su cancha, por lo que se pudo jugar de noche –toda una novedad para la época- y en 1937 fue sede de la Copa América. Pero el estadio seguía quedando chico, había que hacerlo crecer. Hacer un estadio nuevo, moderno, seguro y distinto a los demás. Estaba por nacer la Bombonera. Nuestra cancha.

★★★

El 25 de mayo de 1940 se inauguró la Bombonera. Si bien faltaban aún un par de tribunas que se fueron agregando en los años siguientes, ya era la cancha que todos conocemos. La obra estuvo a cargo de tres profesionales muy destacados: el ingeniero José Luis Delpini, el arquitecto Viktor Sulcic y el geómetra Raúl Bes. Cuenta la historia que para idear el estadio, Sulcic se inspiró en una caja de bombones de tres bandejas superpuestas. De manera informal, los responsables del diseño se referían al estadio como "la Bombonera". No sabían que estaban dándole un nombre definitivo, más allá de las distintas denominaciones oficiales que tuvo: Camilo Cichero, entre 1986 y 2000, y Alberto J. Armando desde el 2000.

La Bombonera es una obra maestra de la arquitectura y la ingeniería. A diferencia de la mayoría de los estadios grandes, construidos con enormes espacios libres a su alrededor, la cancha de Boca está rodeada de barrio. Su característica más querida es también la más limitante. Sulcic y Delpini tuvieron que esforzarse mucho para conseguir hacer un estadio que tuviera una visión excelente desde todos los rincones y una gran capacidad de público.

En un detallado artículo publicado en la web de Historia de Boca (historiadeboca.com.ar), que tiene un título significativo ("Un terremoto destruiría todo, menos la Bombonera"), se cuentan detalles relevantes de la obra llevada a cabo:

"Más allá del poco espacio disponible, otro problema era la zona baja en la que el estadio se iba a levantar. El barrio de La Boca está muy cerca del río y siempre ha sufrido inundaciones. Para construir una edificación tan importante, se necesita llegar muy profundo, porque la tierra más cercana a la superficie es "blanda" (por decirlo de manera simple), denominada por Delpini como "fango verde boquense". Lo primero que asoma es una capa de 5 a 5,50 metros de este fango que no servía para establecer allí los cimientos. Había que ir más profundo. Aparece luego una pequeña capa de tosca de 25 a 70 centímetros, que tampoco servía para realizar las fundaciones. A continuación, unos tres metros y medio de arena y tosca desmenuzada para, recién después de este estrato, encontrarse una formación toscosa de gran potencia, ideal para colocar las bases. Por lo tanto, podemos estimar que del piso hacia abajo, La Bombonera "subterránea" mide unos 10-15 metros como mínimo (seguramente sea más, considerando que avanzaron al menos 5 metros en la última capa de tosca)."

La Bombonera está pensada para soportar 750 kilos

de gente saltando por metro cuadrado a lo largo y a lo ancho de todas sus tribunas. Y ya sabemos el efecto que se produce cuando saltamos ("el que no salta se fue a la B"): la cancha late, como si fuera un animal vivo dispuesto a cobijarnos y a defendernos de los contrarios. Nuestra felicidad es el miedo de los equipos que nos visitan. El latido de la Bombonera les resulta amenazante. Hay algo vivo en esa conjunción de hormigón armado y la hinchada. Algo que solo nosotros podemos entender. Ni en las mitologías griegas, precolombinas o nórdicas se puede encontrar un animal tan majestuoso como nuestra cancha.

Con los años, la Bombonera tuvo diversas modificaciones acordes con las necesidades de los tiempos. Todavía se recuerdan los viejos palcos, la torre de homenaje, el foso, los alambrados de las tribunas. Pero nunca modificó su espíritu, ni perdió su capacidad de erizarnos la piel cada vez que nos asomamos a las gradas. Podemos haber ido muchas veces, pero la emoción de felicidad y de amor por la camiseta que inspira la Bombonera es siempre una experiencia única.

★★★

Qué privilegio para los jugadores que visten nuestra camiseta poder sentir desde adentro de la cancha los latidos de la Bombonera. A grandes experiencias, grandes exigencias: por eso siempre le pedimos un poco más a nuestro equipo. No es ni debería ser para cualquiera lucir la camiseta de Boca. Hay que honrarla en cada estadio, pero especialmente cuando se oye el rugido de la hinchada en la Bombonera.

Y no deja de ser un privilegio también para los que vienen a jugar de visitantes. Qué común es en noches de Libertadores ver a jugadores de otros países de Sudamérica sacando fotos a nuestras tribunas, queriendo llevarse un recuerdo que va más allá de la competencia futbolística. Jugar en la Bombonera es como subir el Himalaya o surfear en las olas más altas de Hawái: un peligro que todos desean correr.

Los testimonios sobran. Una selección de visitantes nos dan las siguientes definiciones de nuestra cancha. Pelé: "Jamás sentí que sucediera un terremoto así". Hernán Crespo: "Cuando dicen que tiembla, es verdad". Zico: "La verdadera caldera es la Bombonera". Vicente del Bosque: "Para mí el campo de Boca es la esencia del fútbol". Roberto Ayala: "Ellos [o sea, nosotros] empezaron a gritar y temblaron las paredes". Oscar Ahumada: "Ganábamos 2 a 0 y la gente de Boca se nos caía encima". Marquinhos: "No se puede jugar, es una olla a presión".

Como bien dijo nuestro tano Daniele De Rossi: "Es el estadio más absurdo y sensacional del mundo".

★★★

Heredera de las canchas en las que construimos nuestra personalidad y nuestra pasión, la Bombonera se hizo cargo de renovar historias, triunfos, campeonatos, jornadas gloriosas. Hay quienes piensan que los cabezazos de Boyé fueron en los años 40, hay quienes creen que las atajadas inolvidables de Roma ocurrieron en los 60, que Rojitas volaba como un ángel a fines de esa década, que Suñé volvió en 1976 para mandar en el medio, que dimos la vuelta olímpica en 1978 festejando la Libertadores, que Maradona hizo gatear a Fillol en 1981 y que Riquelme tiró su caño a Yepes una noche del 2000. No señores, esos episodios no ocurrieron solo en esas oportunidades. Siguen estando en el espíritu de la Bombonera al día de hoy. Los podemos volver a sentir cada vez que nuestro equipo sale a la cancha. Con ellos salen Jaime Sarlanga, el Loco Gatti y el Beto Márcico. Cada vez que un defensor barre, también pone la pierna Walter Samuel y sale jugando Julio Meléndez. Cada volante central que se hace dueño del equipo es porque lo acompaña Ernesto Lazzatti. No es que hagamos trampa, pero cuando Boca ataca lo hace con todos, con el Mellizo Guillermo y Darío Felman, con Pancho Varallo y Roberto Cabañas, con el Chipi Barijho y el Tanque Rojas. En la Bombonera todos los ídolos siguen jugando.

La cancha de Boca es todo lo majestuoso que se puede imaginar, pero también es lo más humilde: es nuestra casa, el hogar de los hinchas de Boca. Es una casa más del barrio. Hay algo muy íntimo en el vínculo entre los hinchas y el estadio. Somos los hijos que se fueron y vuelven al hogar en el que crecieron, somos los padres que se reencuentran con sus pibes, los amigos que vuelven a verse, los novios que sueñan con estar siempre juntos. Y todos nos reunimos en las tribunas de la Bombonera.■

Desfile. Distintas delegaciones de deportistas participaron de la ceremonia de apertura, el 25 de mayo de 1940. A continuación jugaron Boca y San Lorenzo, con triunfo local por 2-0.

De gala. Al estreno en la Bombonera fueron invitados los primeros socios. ¿Cuántos habrán imaginado que ese humilde club de barrio llegaría a tener un estadio admirado en el planeta?

Tu bandera azul y oro/
en Europa tremoló/
como enseña vencedora/
donde quiera que luchó.

Empinada. La edificación fue una magnífica obra de arquitectura, con pleno aprovechamiento del espacio disponible.

En los 80. Mucho gris cemento, anillo inferior con circulación hacia ambos arcos, sector de Damas con butacas y los tradicionales palcos.

Si llueve, si llueve... La Boca no se mueve, cantaba la hinchada, aunque el foso se llenara de agua.

Hacé la fila. Sin app ni QR, había que pasar por la ventanilla para sacar entrada.

Una mano. Si faltaba el dinero para los pintores, se encargaban los hinchas.

Tarde sin partido. A otro ritmo, pero se siente que late igual la Bombonera.

O Rei en casa. Pelé puso a Santos en la cima del mundo. Arriba lo anticipa Errea. Abajo lo rodean Cacho Silveira y Cholo Simeone, el original.

Eusebio. Antes de que Cristiano Ronaldo naciera, Portugal tuvo un súper crack que jugó en el Templo con Benfica.

Último modelo. Así luce desde arriba el nuevo sector de piletas y quinchos.

BOCA, CAMPEON

EL TRIUNFO LOGRADO EL DOMINGO SOBRE INDEPENDIENTE POR 5 goles a 2 DIO A BOCA JUNIORS LA CONQUISTA del CAMPEONATO 1940

Vuelta inaugural. El primer título festejado en la Bombonera fue en 1940, después de este partido que Boca le ganó 5-2 a Independiente.

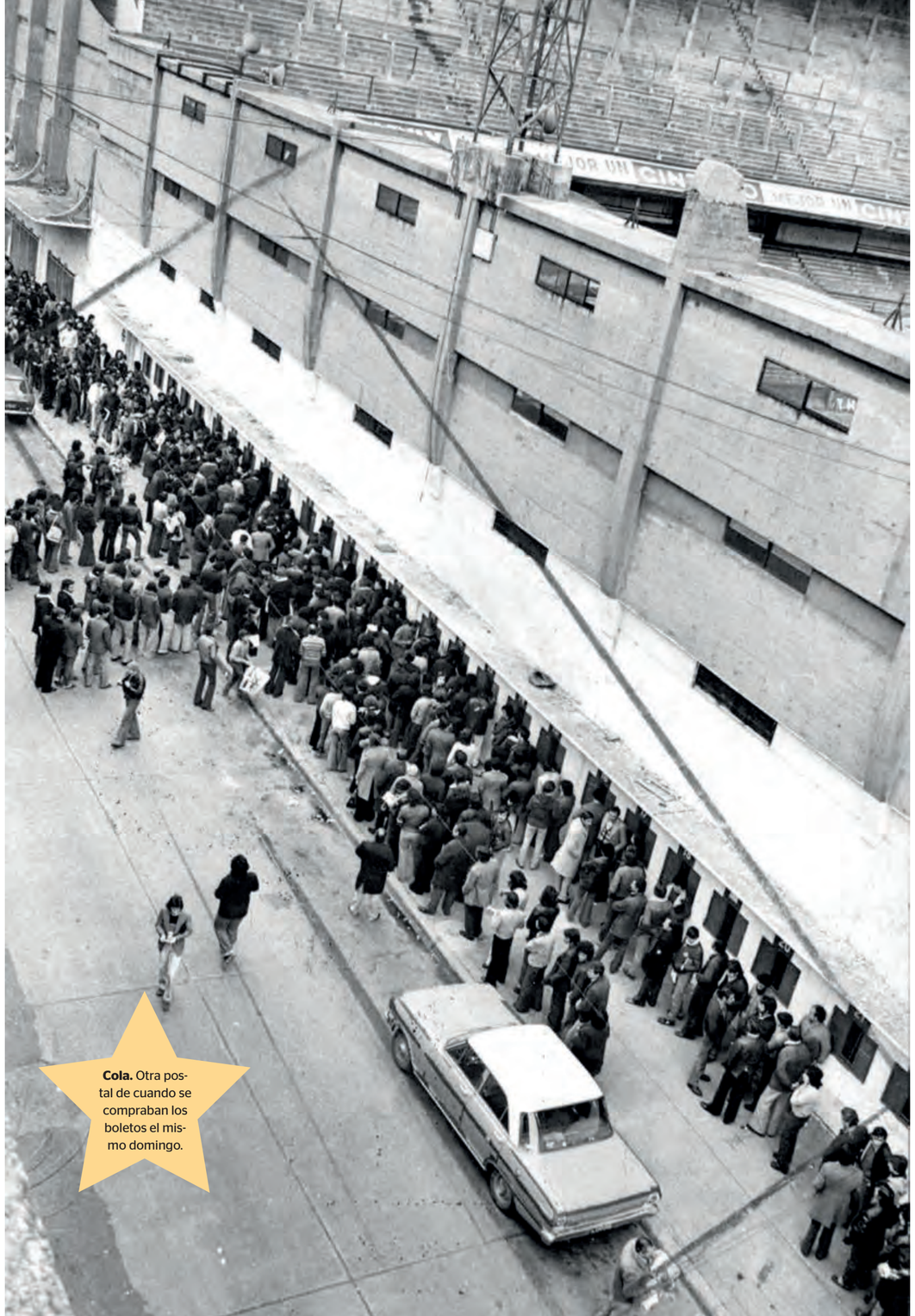
Maradó... Minutos antes de su debut con la Selección mayor. En La Boca, claro.

Elecciones. Dos gigantescas carpas montadas sobre el campo de juego para la votación récord del 17/12/2023.

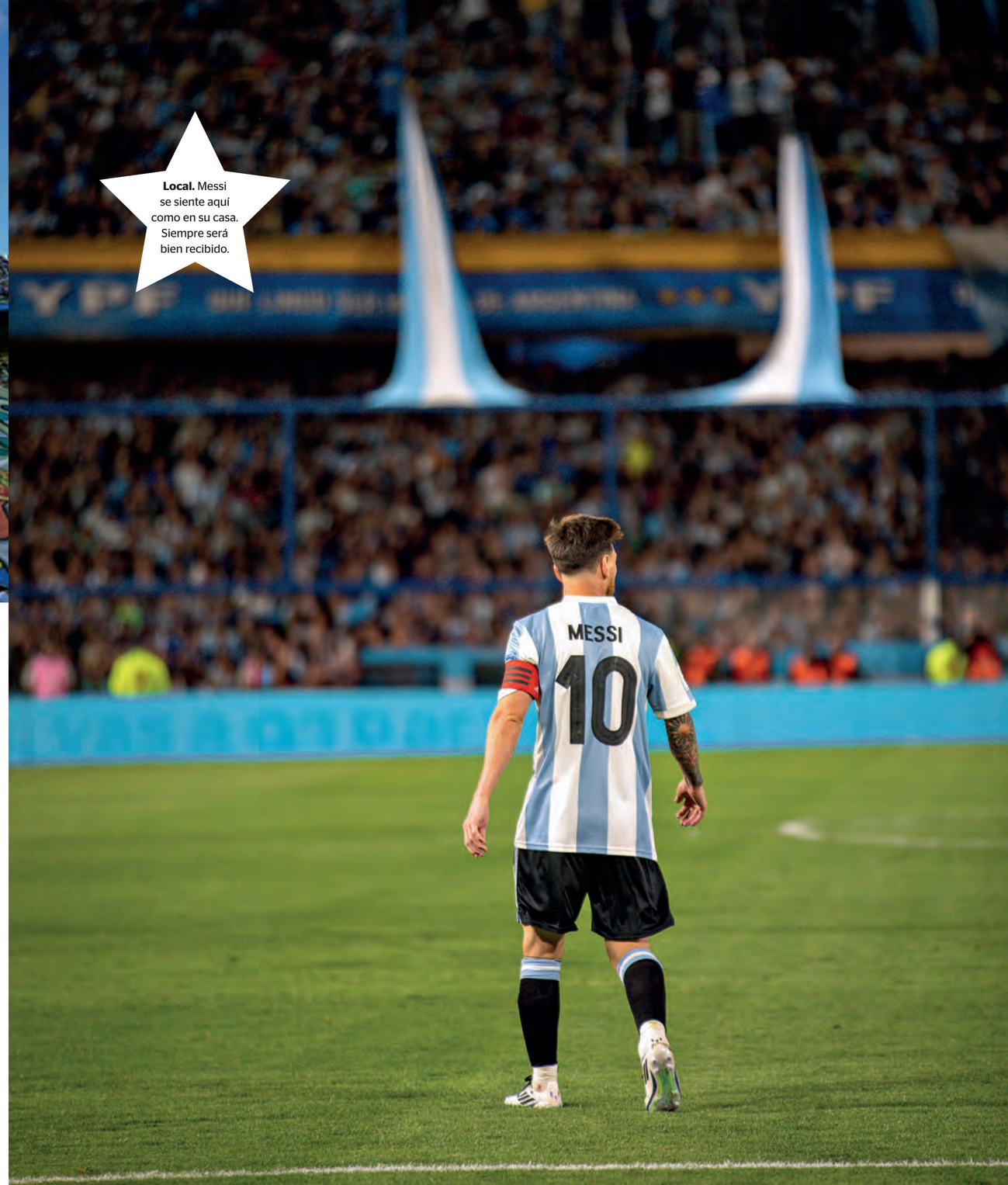
Miradas. Todos los ojos sobre él y los de Messi enfocados en nuestro Coliseo.

Batalla rioplatense. Alistados Boca y Peñarol para un cruce copero en la Libertadores 63.

Despedida del Rata. En 1970 con Artime, Perfumo, Matosas, Rocha, Yazalde, Más, Mifflin, Buttice, Onega y destacadas figuras de América.

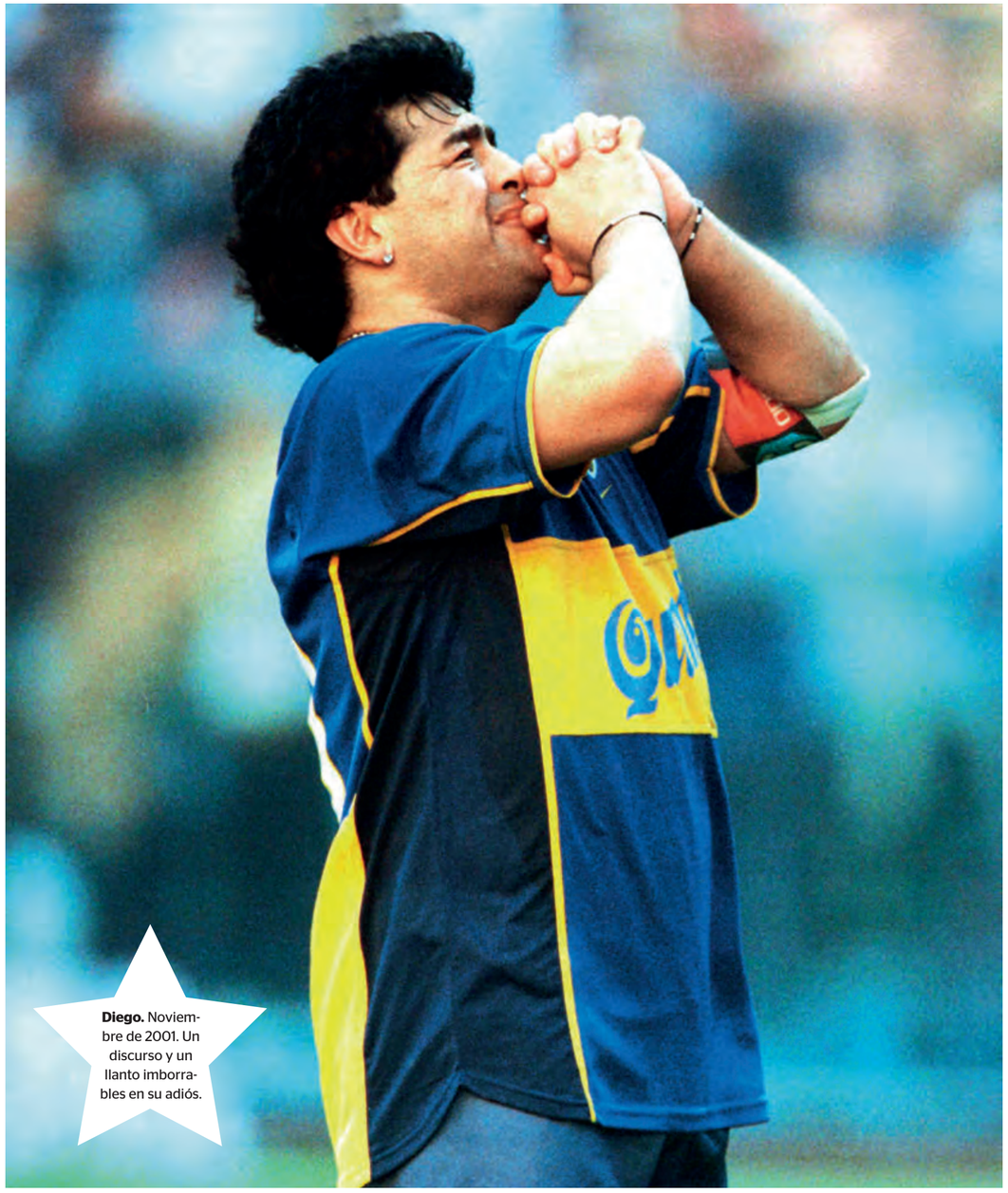


Cola. Otra postal de cuando se compraban los boletos el mismo domingo.



Local. Messi se siente aquí como en su casa. Siempre será bien recibido.

Juan Román.
Junio de 2023.
Noche de luces y emociones en su despedida.



Diego. Noviembre de 2001. Un discurso y un llanto imborrables en su adiós.

Estrellas. Cantoná, Süker, Stoichkov, Recoba, Valderrama, Higuita, Matthaeus: algunos de los cracks que vinieron a la gran fiesta del Diez.

Duelo. Lionel Scaloni (otro fana) frente a Clemente Rodríguez en el césped sagrado.

BARRIO FAMILIA LEALTAD
DIEGO
PILU
NATED
CANADA DE

Desde La Boca

El barrio, su gente, esas calles

Mediodía de 1986 o 1987. Estoy yendo con mi amigo y compañero de trabajo, el Tano Brenno Quaretti, a la casa de su madre. Brenno es fotógrafo y nos tocó hacer varias notas periodísticas juntos. Siempre me habla muy bien de cómo cocina su madre y estoy yendo a comprobarlo. La madre, Carmelina, y el hermano Carlos siguen viviendo en el mismo hogar desde que llegaron los tres de Italia, cuando Carlos y él eran muy pequeños, huyendo del hambre y la miseria de la Segunda Posguerra: una vivienda en un conventillo ubicado en la calle Caboto, a pocas cuadras de la Bombonera. Lo primero que noto al entrar al conventillo es que los genoveses que los construyeron debían ser petisos porque me golpeo la cabeza con una viga de madera y tengo que moverme un poco agachado hasta llegar a la escalera que nos lleva a la vivienda. La escalera es alta y empinada. El arquitecto que diseñó la Bombonera tuvo que haberse inspirado en estos escalones.

Brenno vivió gran parte de su infancia y adolescencia en la Boca. La madre y los dos hijos son fanáticos de Boca, pero se da un caso extraordinario. Ni Brenno ni Carlos van a la cancha porque sufren mucho viendo los partidos. La que iba siempre al sector de Damas es Carmelina, costumbre que mantuvo desde los años 50 hasta que el cuerpo ya no se lo permitió.

A pesar de las penurias económicas y las pocas posibilidades de estudio, Brenno se las ingeniaba para escaparse a la Biblioteca Popular de La Boca, que por entonces funcionaba en la Avenida Almirante Brown. Ahí se formó como lector voraz. Sus autores favoritos eran Dostoievsky y Sarmiento.

Carmelina tiene la tonada italiana, el cocoliche que

Poética. Esa vía irregular que bordea las plateas y cruza por Brandsen.

no va a abandonar nunca, y la alegría tan argentina de recibir a comer a un amigo de la familia. Está cocinando chorizos a la pomarola. Le digo que no puedo comer más de medio chorizo porque me cae mal al estómago. Me responde que no me preocupe, que estos me van a caer bien. Me sirve uno, después otro y otro más. Como tres ante la mirada amorosa de Carmelina. Y no, no me caen mal.

El Tano falleció en 1995. Casi treinta años después, a comienzos de este 2025, voy camino a la cancha. A dos cuadras de llegar, alguien me llama. Es César, el hijo de Brenno y Mónica, que también está yendo a la Bombonera. Le cuento que tal vez escriba sobre mi visita al conventillo de Caboto y me cuenta una anécdota que desconocía.

–Cuando yo era chico –me cuenta César–, la nonna me llevaba con ella a hacer las compras. Se cruzaba con los hinchas y se saludaba con todos. Siempre nos cruzábamos con Quique, que le decía: "Carmelina, cuándo me vas a dar bola". La nonna lo sacaba volando.

Cuando digo el barrio de La Boca pienso en ese conventillo de la calle Caboto, en esa cocina donde comí los chorizos a la pomarola más ricos del mundo, pienso en el Tano que habrá jugado a la pelota en esas calles, antes o después de meterse en la biblioteca para leer un libro que no podía comprar.

★★★

A novecientos metros de la Bombonera, después de cruzar un río de sueñera y de barro, se fundó esta patria. En 1536, Pedro de Mendoza llamó Santa María del Buen Ayre a esta tierra. Fue en La Boca, aunque el catastro municipal diga que es en San Telmo. Los historiadores no se ponen de acuerdo en el lugar exacto ni tampoco si Pedro de Mendoza hizo gritar a todos los presentes el grito de "Boca Boca Boca". Si conviven tantas visiones de la historia como equipos de fútbol de primera, podríamos afirmar sin problema que Boca Juniors ya estaba en la Fundación de Buenos Aires, tan eterno como el agua y el aire.

Lo cierto es que la zona sur de la ciudad, la que bordeaba La Boca del Riachuelo, fue históricamente pos-

Parroquianos al sol. En una esquina del barrio, una mañana cualquiera.

Siglo XIX. En 1899, antes de que naciera Boca, un vecino del barrio, Garibaldi, abrió este negocio dedicado a la venta de comestibles.

tergada. En tiempos de la esclavitud, por esa zona estaban los galpones en los que se hacinaba a los esclavos para su venta. A la vera del Riachuelo, se instalaron los primeros saladeros y curtiembres. Recién en la segunda mitad del siglo XIX, La Boca fue tomando la fisonomía de barrio con la llegada masiva de los inmigrantes italianos, en su mayoría genoveses o –como se decía en su propia lengua del norte de Italia– xeneizes.

El barrio de La Boca creció con el empeño que les pusieron los inmigrantes, los trabajadores portuarios, los desclasados que buscaban un lugar para vivir y asentarse en una ciudad que no regalaba nada. No es casual que haya tenido el primer diputado socialista, ni que en La Boca abundaran los anarquistas.

Entre los hechos más pintorescos vividos en el barrio se encuentra el intento de independencia. Una huelga de trabajadores de La Boca, el relegamiento constante con respecto al resto de la ciudad, hizo pensar a un grupo de inmigrantes que lo mejor era independizarse del poder central. Así se armó la República Independiente de La Boca en 1876. Algunos se conformaban con ser un ente separado del resto de los barrios; otros apuntaban a más: convertirse en una república asociada al flamante Reino de Italia. No duró mucho. Dicen que fue el propio Julio Argentino Roca el que desarmó el movimiento independentista, cuando todavía no era presidente (y se preparaba para las campañas contra los pueblos de la nación mapuche).

El conventillo se convirtió en el centro de la sociedad boquense. Hechos de chapa y madera, pintados con colores alegres y variados, los conventillos de La Boca son distintos a todos los demás de la ciudad. Los patios y pasillos comunes eran espacios de socialización marcados por la solidaridad: mujeres que cuidaban a los chicos o a los viejos que no eran de su familia, pibes que ayudaban en las tareas escolares a los otros, el guiso que no se le negaba a nadie, el arroz o el azúcar que se prestaba sin esperar devolución. El conventillo era eso: un espacio protector que iba de lo íntimo a lo público, de la casa a la calle y de la calle al barrio.

Porque si algo marca al barrio de La Boca es su sentido solidario. Los pobres se organizaban para alivianar las carencias y encontrar soluciones colectivas a los problemas comunitarios. Es difícil encontrar en otros puntos de Buenos Aires o del resto del país, un lugar tan marcado por sus sociedades civiles, tales como mutuales, bibliotecas, institutos de enseñanza, etc. El artista boquense por excelencia, Benito Quinquela Martín, dijo una vez: “Cuando yo era un muchacho creo que no había una sola persona en La Boca que no perteneciera a un centro, a una sociedad, a una cofradía, a lo que fuera”.

La mayoría de esas asociaciones aún persiste porque, se sabe, la organización vence al tiempo. Un listado de las más destacadas: la Sociedad Mutual General San Martín creada en 1875, la Asociación Unión de la Boca en 1877. la Sociedad Cosmopolita Filarmónica y de Socorros Mutuos José Verdi en 1878, los Bomberos Voluntarios de La Boca en 1884, la Sociedad Ligure de Socorros Mutuos en 1885, la Unidad Sanitaria de La Boca en 1875 (que continúa reconvertida en el Hospital Cosme Argerich), la Universidad Popular de La Boca en 1917 (que llegó a tener más de mil alumnos obreros), el Ateneo Popular de La Boca en 1926, la Sociedad Humorística y Recreativa El Trapito en 1935, la Escuela Museo Pedro de Mendoza en 1938, la Escuela de Artes Gráficas para obreros en 1950.

“Asociación de Vecinos” y la “Asociación Protección y Estudio” eran cooperadoras que facilitaban los estudios

Máximo artista. Benito Quinquela Martín, en el centro del banco de la Plazoleta de los Suspiros y rodeado de vecinos, en Vuelta de Rocha.

Zona industrial. En la curtiembre General Roca, a la vera del Riachuelo, se elaboraban lanas y pieles que eran distribuidas con viejos carros y modernos vehículos.

primarios y secundarios de los hijos de los inmigrantes; en realidad, de todos los vecinos que lo necesitaran. También había sociedades secretas, masónicas y políticas, que alimentan mitos y leyendas.

La Boca es arte y cultura, preservación del patrimonio social y entretenimiento, museos y murgas, bibliotecas populares y murales, Caminito y la avenida Don Pedro de Mendoza. Es la música compuesta por Juan de Dios Filiberto, autor de tangos inmortales como "Quejas de bandoneón", "Caminito" y "Malevaje". Y también es la música de Trueno cuando desde las calles del barrio rapea:

Desde la Boca, al barrio de la Bombonera
Esto no lo puede hacer cualquiera
El vocero del ghetto conquistando las fieras (...)
Del barrio de la Boca, crecen gallos, mueren loros
Lo hacen así con los colores azul y oro
Yo los tengo en la sangre
Yo lo hago para que sonría mi madre

Es enorme la riqueza cultural y arquitectónica del barrio. A vuelo de pájaro, recorramos sus veredas: el Castillo de La Boca en el cruce de tres calles (Benito Pérez Galdós, Wenceslao Villafañe y Avenida Almirante Brown), el Galpón de Catalinas y su grupo de teatro, el Puente Transbordador Nicolás Avellaneda, la Plaza Solís (no solo por ser la cuna de Boca Juniors sino también por ser un diseño del urbanista francés Charles Thais), la barcaza rescatada del Riachuelo e intervenida con colores y siluetas por Pedro Di Gianni, en Pedro de Mendoza e Irala.

La Boca tiene su Museo Histórico, donde vive la memoria de un barrio, que es también la memoria de cómo tomó forma una nación. Nuestro club también tiene su Museo de la Pasión Boquense, que nos recuerda lo que fuimos y lo que somos, nuestras gestas y nuestros ídolos. La Fundación Proa posee una de las colecciones más ricas en Argentina de arte contemporáneo. Por su parte, la Fundación Andreani ofrece un espacio cultural con una oferta muy amplia y premia a los artistas actuales. El Paseo de las Artes Pedro de Mendoza ocupa un espacio de 4.000 metros cuadrados dedicado a promocionar la creación artística con exhibiciones y cursos. La Usina del Arte se impone por su belleza arquitectónica y por su programación que abarca casi todas las disciplinas creativas. Muy cerca de ahí, el Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken conserva las películas y la historia de nuestro cine nacional. La Colección Mose, que reúne muchísimas obras artísticas vinculadas a La Boca, tiene una muestra itinerante que recorre escuelas e instituciones llevando la mirada artística del barrio a todo el país.

Y, sobre todo, La Boca tiene a Benito Quinquela Martín, uno de los pintores argentinos más destacados que identificó toda su obra con el barrio. No solo lo llenó de arte y colores, sino que realizó diversas donaciones para mejorar las condiciones de vida de los vecinos. Hizo construir escuelas, jardines de infantes, el Hospital Odontológico infantil y hasta el actual Teatro de la Ribera. También creó y fundó el terreno del Museo de Artistas Argentinos, hoy conocido también como Museo Benito Quinquela Martín. Los que visiten la Bombonera podrán ver en el hall de ingreso "El origen de la bandera de Boca", una obra dedicada al nacimiento de nuestros colores.

La Bombonera también posee obras de otros artistas xeneizes: Pérez Celis y Rómulo Macció pintaron los

Día de elecciones. El abogado Alfredo Lorenzo Palacios, candidato del Partido Socialista, fue el más votado en los comicios legislativos de 1904.

murales que dan sobre la calle Del Valle Iberlucea, dieciséis pinturas que cuentan la historia del club. El arte urbano y callejero también rodea la cancha, son tantas las obras y el alto nivel de realización que se podría decir que La Boca es la Capital Nacional del muralismo. Todo el tiempo, el barrio sorprende con un mural nuevo. Algunos de mis favoritos son: los del Gordo Pelota (así se hace llamar este artista increíble) en Suárez y Martín Rodríguez y el que está en el acceso a la Bombonera; el mural de Martin Ron, Glorias, donde aparece Carlitos Tevez, en Martín Rodríguez y 20 de Septiembre, bien cerca del corazón de las instalaciones del club; la obra realizada por el Galpón Cultural Piedrabuenarte de Villa Lugano, en Wenceslao Villafañe y Don Pedro de Mendoza; El caballo pálido y su jinete, de los holandeses Telmo Pieper y Miel Krutzmann, en Caboto y Caffarena; el mural colectivo de la Placita de la Memoria en Aráoz de Lamadrid y Necochea.

★★★

En el medio de esta vida cultural, política y social del barrio están la Bombonera y las instalaciones del club. El corazón de un barrio que late y siente junto a su club. Porque Boca Juniors sigue siendo un club de barrio, que no olvida sus orígenes y que está presente en la vida de los boquenses desde su fundación al día de hoy.

La actividad deportiva no se limita al fútbol profesional, tanto masculino como femenino, ni al desarrollo de futuros futbolistas en el Centro de Entrenamiento que todos llamamos Boca Predio.

Además de las actividades de conjunto más comunes, como básquetbol, vóley, handball, hockey sobre césped y futsal, los socios de Boca pueden practicar disciplinas como ajedrez, atletismo, gimnasia y todas las variantes que incluyan contacto físico (boxeo recreativo, lucha, judo...). Pero no solo de deportes se nutre el club. Uno de sus mayores orgullos es la Biblioteca Popular Juan Bautista Alberdi.

Cuenta con catorce mil libros, tanto para leer ahí como para prestar y llegar a los hogares de los vecinos. Como todas las bibliotecas populares de la Ar-

Postal de los 80. La cotidianeidad de un día cualquiera, sin acción de Boca.

gentina, la de Boca está abierta a la comunidad. Su creación es anterior a la existencia de la Bombonera, ya que nació en 1933. En un intercambio de lo más provechoso, los lectores pueden encontrar una fuente de lecturas en el club y la Biblioteca llega a su vez a muchas escuelas públicas de toda la Comuna 4.

Boca Juniors hizo que La Boca se convirtiera en el barrio más grande del mundo. Nace pegado al Riachuelo y llega hasta Nueva Zelanda, va de Japón a España y de Europa al continente americano. Es el único barrio que llega a los hielos de la Patagonia, a las alturas de Los Andes, a las quebradas jujeñas, a la selva misionera, a los campos sembrados de La Pampa Húmeda. Todo gracias a las peñas, esas casas boquenses que guardan el calor de La Boca en todas partes del país y del mundo.

La función social del club es un elemento fundamental para una institución que desde su origen es una sociedad civil, como los Bomberos de la Boca o las tantas sociedades de Socorro Mutuo que hay en el barrio. Boca cuenta con una fundación que articula las actividades barriales junto a otras instituciones. El principal objetivo es la inclusión social y que el barrio pueda contar con el club. Generar puentes, fortalecer lazos, abrir las puertas de la institución a los vecinos. Estar siempre cerca de la gente.

Boca Juniors es de sus socios y también parte del barrio de La Boca. Esos son los principios básicos que definen la vida de nuestro club. Antes de que el club existiera ya estaba La Boca, con todas las características que dieron identidad a nuestros colores. Boca tiene una deuda eterna con su barrio, con sus principios solidarios, con su cultura y su gente. Tenemos la maravillosa suerte (la gran decisión de nuestros socios fundadores) de que el club y el barrio compartan nombre. La simbiosis funciona perfecta. Los socios, los hinchas que no son socios, los vecinos de la Boca compartimos sueños, triunfos y derrotas. En una sociedad en la que se fomenta el individualismo, el éxito económico sin medir consecuencias, el egoísmo y la indiferencia ante los demás, la parcelación en clases sociales, Boca –el club, el barrio– se enfrenta a eso de la mejor manera: nos hace parte de un "nosotros". Porque Boca somos nosotros: un equipo, una hinchada, una cancha, un barrio, un país, un mundo que se viste de azul y oro.■

Caminito. Le dio letra a un tango y hoy es el destino de visita más recomendado en cualquier guía turística de la ciudad de Buenos Aires.

cachafaz
CAMINITO
BUENOS AIRES
@VISITCAMINITO
ALFAJOR
ALFAJOR
ALFAJOR
CAMINITO

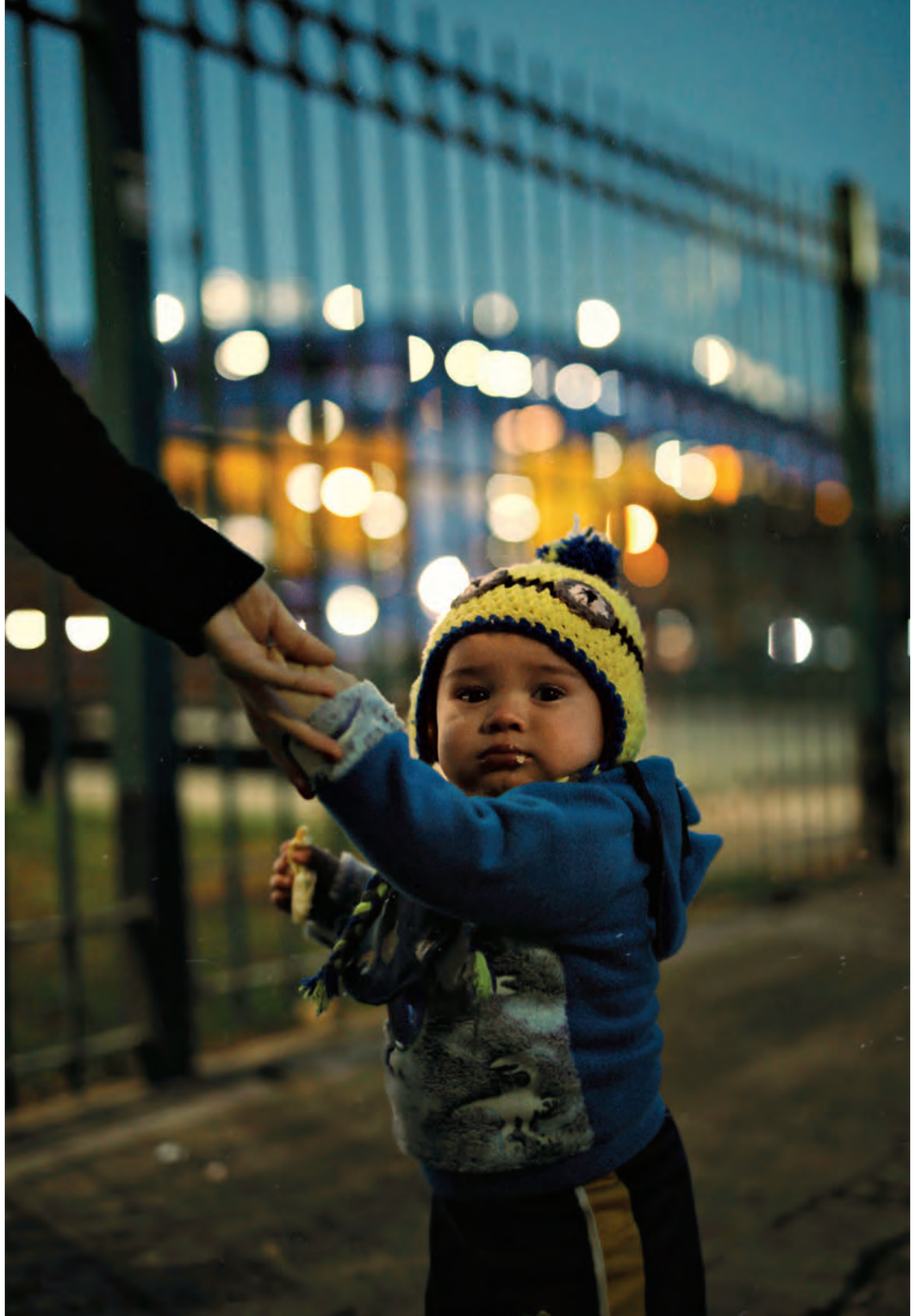
BOCA

Arte. La Boca ha sido cuna e inspiración de notables pintores argentinos.

De traje y con moño. Discurso del señor Juan Brichetto, presidente en los inicios del CABJ.

De riguroso uniforme. Acto callejero con autoridades de la República de La Boca, vestidas para esa ocasión.

Dentro y fuera. El Ruso Hrabina, un hincha como cualquiera.



Sentimiento. Quinquela con un alumno y Armando en el homenaje a los muertos de la Puerta 12, en 1968.

Personajes. Al balcón se asoman Diego, Evita y Gardel. Abajo está Pedrín.

VETERANO
DE GUERRA
CFV 233

BOCA
BOCA
CABJ

ExaHome
BOCA

Puente y Riachuelo. Acero y agua en un límite de Capital y Provincia.

Conventillo. En el patio se apuran los almuerzos del domingo.

Aire puro. Ese aroma a choripanes en la previa de cada partido.

Música, maestros. Con bombo y redoblantes, la murga le pone ritmo a la play-list de la hinchada.

Herencia. Se transmite de padres a hijos y, también, de madres a hijas.

¡GRACIAS!
BOCA
12

Memoria y honor. Boca nunca se olvidará de quienes dejaron la vida en la mayor tragedia del fútbol argentino.

Muchacho del barrio. El Beto Márcico concretó su sueño de jugar en Boca.

QATAR
AIRWAYS

Mi Barrio La B

Brandsen y Filiberto.
Gorro, banderas,
vinchas, escudos,
pines, calcos, tazas
y todo lo que tenga
estos bellos colores.

CABJ
Coca-Cola

betsson
Siempre
Club Atlético

Formar, competir y contener

El 8 de septiembre de 1935, en su vieja cancha de tablones, Boca apabulló 8-0 a Atlanta en un partido correspondiente a la fecha 23 y subió al primer puesto de un torneo que acabaría ganando tres meses después. Aquella primaveral tarde ante los Bohemios, Vicente Cusatti y Roberto Cherro marcaron uno cada uno, Guido Baztarrica hizo dos y el paraguayo Delfín Benítez Cáceres -máximo anotador extranjero en la historia xeneize- metió cuatro.

El Machetero -como se apodaba a ese delantero de físico pequeño y fibroso, antepasado del guerrero Roberto Cabañas- aportó 25 de los 98 tantos del campeón, dos más que Francisco Antonio Varallo, Cañoncito, otro petiso bien armado que le pegaba con un fierro.

Los medios de la época informaron que el equipo del técnico Mario Francisco Fortunato, ex compañero de algunos de sus dirigidos, había aprovechado el empate de Independiente con River para quedar como líder, elogiaron la actuación de Benítez Cáceres y destacaron que se trataba de la mayor goleada boquense en el naciente profesionalismo.

Se le dio igual despliegue además a un episodio ocurrido en la previa del match. Así lo reflejó, con redacción propia de esos tiempos, una crónica de la revista Caras y Caretas:

“El hombre que un día hiciera vibrar de júbilo a todos los argentinos, haciendo por virtud de sus músculos flamear en una torre olímpica nuestra bandera –he nombrado a Juan Carlos Zabala-, se ha despedido de la afición argentina en la cancha de Boca Ju-

Indiscutidas. Boca es la primera potencia en el fútbol femenino de Argentina.

niors. Dio tres vueltas a la misma en medio de augurales aplausos y el ondear de pañuelos blancos. Pero allí donde palpitaba su corazón criollo, lucía los colores de la entidad boquense que dice defenderá en la Olimpíada de Berlín. Boca lo merece. Pero, como antes fue Sportivo Barracas y hoy Boca, mañana será otro quien lo apoye en su empresa. Lo que debería lucir sobre su pecho el día de la magna prueba son los colores que harán nublar nuevamente sus ojos cuando sean izados al tope de la torre en virtud de su viril triunfo: el azul y blanco".

Juan Carlos Zabala, El Ñandú Criollo, fue quizás la primera figura global de nuestro deporte, mucho antes de que existiera tal categoría. Zabalita -nacido en Buenos Aires o Rosario, sin precisión- ganó la prueba más importante del programa olímpico, el Maratón, en los Juegos de Los Ángeles. Ese 17 de septiembre de 1932 hizo "vibrar de júbilo a todos los argentinos" que se enteraron de su proeza a través de la publicación en las pizarras de los diarios porteños. Él también transpiró la camiseta de Boca y, como tantos compatriotas y extranjeros, vivió el placer de que la hinchada lo ovacionara.

El fútbol es la marca distintiva de Boca, su sello de origen. Creció detrás de una pelota, ganó campeonatos, cruzó mares, coleccionó distinciones. Construyó un prestigio mundial desde la modestia del barrio, sin olvidar jamás sus orígenes ni su esencia. Por eso todavía, a 120 años de la epopeya fundacional de aquellos cinco muchachos, sigue siendo un club. Un club con piletas, colonia de verano, quincho, mesitas, sombrillas... Un Club Atlético con todas las letras, como el que apoyaba a Zabala.

El Predio de Ezeiza, un complejo de 60 hectáreas con 13 canchas, comedor, consultorios médicos, gimnasio, oficinas administrativas, salas de prensa y análisis de video, es la expresión moderna y más lograda de ese viejo espíritu de club, un modelo superador en tamaño, tecnología y comodidades al complejo Pedro Pompilio de Casa Amarilla.

Abierto el 3 de abril de 2017 y remodelado durante 2020, en plena pandemia, desde 2021 ese terreno vecino al Aeropuerto se transformó en el cuartel de operaciones del fútbol masculino de Boca.

Allí -cerca de Autopista Riccheri y un antiguo complejo de piletas, sobre Camino Presbítero González y Aragón- trabaja gente que con ropa de jugador supo resistir épocas difíciles, muchachos que lograron títulos cuando no era sencillo conseguirlos y otros que salieron campeones de todo y nos hicieron pensar, por unos cuantos años, que la vuelta olímpica era el epílogo más probable en cualquier competición.

También, por supuesto, hay personal de maestranza y seguridad, preparadores físicos, jardineros, kinesiólogos, encargados de cocina... Un ejército al servicio de la causa boquense.

Por las calles internas del Predio han circulado Chiche Soñora, Blas Armando Giunta, el Chipi Barijho, Clemente Rodríguez, Pablo Ledesma, el Cata Díaz, Claudio Morel Rodríguez y tantos otros identificados con casi medio siglo de historia boquense, además por supuesto de Juan Román Riquelme y los integrantes del Consejo de Fútbol.

Los sufridos y esforzados, los voluntariosos y los súper ganadores sirven como referencia y guía para cientos de pibes que se preparan a diario, con el fervor que transmiten los mayores, en un ámbito sagrado, a solo cuatro kilómetros del lugar que durante casi dos décadas cobijó la ilusión campeona del mundo de Lionel Andrés Messi y que, desde marzo de 2023, lleva su nombre.

El reconocimiento a las divisiones inferiores del club no es una mera apreciación influida por simpatías. En noviembre de 2024, el observatorio de fútbol del Centro Internacional de Estudios del Deporte (CIES) ubicó a las formativas xeneizes al tope de un ranking mundial. El organismo con sede en Suiza evaluó la cantidad de futbolistas en actividad surgidos de entidades que participan de las ligas más relevantes del planeta y ubicó a Boca en el segundo lugar de ese ordenamiento (93 jugadores) y a poca distancia del líder Benfica (94).

El fútbol masculino, como se planteó al comienzo, es la nave insignia del club. Detrás hay una flo-

Chu Cossar. Emblema del vóley y ejemplo de compromiso.

Pileta y Templo. Son muchas las colonias de verano en nuestro país, pero ninguna es tan favorecida por su entorno.

ta numerosa, colorida y bullanguera. Para empezar, el fútbol femenino. Sus orígenes en la institución se remontan a 1990, bajo la presidencia de Antonio Alegre. El debut oficial fue en octubre de 1991 y tres décadas después se sumó a la liga profesional impulsada por la AFA.

Marcela Lesich, Andrea Ojeda, Florencia Quiñones, Clarisa Huber, Yamila Rodríguez, Laurina Oliveros y Kishi Núñez, para no extender demasiado la lista, se transformaron durante ese período en nombres familiares, asociados a Boca y al éxito.

Por estos tiempos, los jugadores famosos de nuestro básquetbol, los más coreados en la Bombonerita, han sido Paco Festa, Byron Wilson, Luis Villar, Paolo Quinteros, Leo Gutiérrez, Adrián Boccia, Martín Leiva o José Vildoza, todos contemporáneos y campeones de la Liga Nacional, además de entrenadores de prestigio mundial como Julio Lamas, Rubén Magnano y Sergio Hernández…

Sin embargo, ninguno de ellos estuvo tanto tiempo y cosechó tantos logros en la actividad como Beatriz Dora Marichalar de Romeu. Fue la primera jugadora federada del país y así lo atestigua su carnet número uno de la entonces Federación Femenina Argentina de Basketball. Con ella como capitana, el club conquistó en 1936 su primer título oficial en un deporte que no fuera el fútbol. Beatriz representó estos colores durante más de dos décadas y llegó a la tapa de la legendaria revista El Gráfico, un espacio dominado por las figuras masculinas.

Algo similar sucede en el vóley, donde la imagen emblemática, el ícono de ese deporte en el club, es una mujer: Mariángeles Cossar. Ella, por suerte, todavía está y su aporte trasciende los límites de la cancha donde despliega su talento y celebra títulos. La punta santafesina siguió los pasos de su hermana Romina y se instaló en Buenos Aires a principios de siglo. Es Traductora Pública recibida en la UBA, una defensora de los derechos de sus colegas y de las personas vulnerables del barrio, con quienes colabora promoviendo colectas u organizando comidas.

El vóley surgió en Boca hacia 1943 y alcanzó un

Hockey sobre césped. Un deporte que faltaba. Ahora hay equipo y cancha.

pico durante la década del 80, en coincidencia con el Mundial de varones que se desarrolló en nuestro país y en el que Argentina, bajo la conducción de Young Wan Sohn, obtuvo la medalla de bronce. Justamente ese respetado entrenador coreano fue el maestro, entre otros, de Eduardo Allona, a cargo hasta 2025 de la sección femenina. Él y Marcelo Gigante, campeón como jugador y ahora director técnico, son otros dos personajes insoslayables del vóley azul y oro.

Los deportes de más tradición como el futsal, heredero del antiguo papi-fútbol y cuya práctica empezó hace casi cuatro décadas, se fusionan con gimnasia rítmica y artística, lucha, boxeo, judo, karate, taekwondo, las cada vez más masivas carreras de calle, ajedrez y las recién incorporadas, con handball y hockey sobre césped a la cabeza, bajo el techo del Benito Quinquela Martín de Arzobispo Espinosa o en las canchas sintéticas de enfrente.

Ese universo es parte de un sistema cuyo comando central está en Brandsen 805. Desde allí se monitorea el funcionamiento de cada actividad. El básquet, por trascendencia, historia (existe en el club desde 1929) y presupuesto, cuenta con su propia sección, como sucede en las instituciones europeas de mayor poderío. Deportes Amateurs engloba al resto.

Además, en la histórica sede trabajan todos los días las personas a cargo de los distintos departamentos. La lista, ordenada alfabéticamente, es larga: Cultura, que tiene bajo su órbita a la subcomisión de Historia; Inclusión e Igualdad y Filiales, creados durante estos últimos años; Interior y Exterior, que supervisa el despliegue de todas las peñas boquenses distribuidas en nuestro país y el mundo; Médico, con remozado edificio propio en la calle Juan Manuel Blanes y cada vez mayor cantidad de servicios y especialidades; Legales, Prensa y Comunicación, Relaciones Públicas, Socios y Vitalicios.

También funciona bajo una de las bandejas del estadio la Fundación Boca Social, que se vincula con la comunidad del barrio y promueve acciones que buscan contener e integrar a los sectores más vulnerables de nuestro barrio, Barracas, San Telmo y alrededores.

Las manzanas vecinas a la Bombonera respiran deporte y solidaridad durante los 365 días del año. Albergan los sueños de pibes y pibas inscriptos en alrededor de 60 disciplinas diferentes. Contagian movimiento y pasión a cualquier hora. Laten a lo Boca.■

Lejos del ruido. Además de la tranquilidad, en Ezeiza está todo lo que necesita un equipo profesional para su preparación.

Vóley. Convocante y apasionante. Ellas y ellos han sabido decorar con copas las vitrinas del club.

Número 12. Se juega y se vive con esta pasión, igual que Manu Chazarreta.

Handball. Una de las últimas incorporaciones de la grilla. Hombres y mujeres consiguieron buenos resultados de inmediato.

Básquet. Pocos tienen la oportunidad de jugar en el club del que son hinchas y menos aún de ser ídolos, como Pepe Vildoza.

Espíritu. Chicos y chicas de las divisiones formativas en la Bombonerita, casa del básquet xeneize desde fines del siglo pasado.

Los mejores. Boca festejó su primera Liga de básquet, con Paco Festa de abanderado, en 1997. Repitió el título en 2004, con Oveja Hernández como DT.

Más gloria. En 2007 se consagró de la mano de Leo Gutiérrez, miembro de la Generación Dorada, y volvió a celebrar en 2024, con Marcos Mata como capitán.

Futsal. Florencia Quiñones pasó de la cancha de 11 a la de cinco y es una de las referentes de un deporte tradicional en el club.

Supercopa. Última conquista de los varones en futsal, con victoria sobre River en la final.

Fundación. Siempre cerca de quienes más necesitan con acciones concretas.

Bomba. Así le dicen a Daiana López. Así festeja cada punto una de las figuras del vóley azul y oro.

Gladiadoras. Boca también es el de mayor convocatoria en la liga femenina.

Dueña del arco. Laurina Oliveros es el último escudo protector de Boca en el fútbol femenino.

Leonas azules y amarillas. Ya son parte del universo deportivo xeneize

Billares. Las canchas del Predio de Ezeiza, cuidadas como el jardín de casa.

Desfile de campeonas y campeones. Una costumbre antes de los partidos en la Bombonera.

Consulados. Italia fue cuna de antepasados boquenses, la otra Madre Patria. En Milán estamos presentes.

Peñas. Son 270 desplegadas en todo el territorio nacional y tienen su congreso anual en casa.

Filiales. Representan a localidades de provincia de Buenos Aires que están ubicadas a menos de 100 kilómetros de La Boca.

Canal. Contenidos periodísticos propios, con espíritu e identidad xeneizes, durante todo el año y desde la sala montada en Ezeiza.

Dale, Máquina. Desde hace tiempo, el gimnasio de pesas es parte de la escenografía futbolera.

Vitalicios. Reconocimiento a los que llevan más tiempo como socios.

Cultura. La Biblioteca es uno de los orgullos del club, con tesoros literarios y documentación que acredita la grandeza xeneize.

Primero, la salud. Un centro médico de primer nivel para atender a socios y socias de la institución.

Muestras. El histórico hall de Brandsen ha sido sede de muchas exposiciones.

Centenario. La antorcha que recorrió todo el país con motivo de los 100 años del club. En la imagen, el desfile por las calles de Colón (Entre Ríos).

Socios. Atención personalizada para nuestra gente, además de las plataformas on-line.

Género. Charlas abiertas en el Salón Filiberto para ampliar conocimientos y perspectivas.

Inclusión. Todos y todas tienen posibilidades de hacer deportes en Boca.

Polideportivo.
El Quinquela Martín, espacio moderno para actividades bajo techo.

Relaciones Públicas.
Personalidades internacionales, como el tenista Alexander Zverev, visitan la Bombonera.

Desde la cuna.
Los más chicos en Ezeiza, corriendo detrás de la ilusión más grande.

CABJ
EL UNICO
GRANDE
12
LA NUEVA de LA NUEVE
LA NUEVA
LA BOMBONERA

Editado por Boca Juniors
Brandsen 805
CP 1161 Buenos Aires, Argentina

Proyecto y coordinación general
Departamento de Prensa

Textos
Sergio Olguín

Diseño
Juan A. Elissetche

Retoque fotográfico
Manrique Fernández Buente

Colaboradores
Subcomisión de Historia
Departamento de Cultura

Archivo fotográfico
Club Atlético Boca Juniors

Equipo de fotografia de Boca Juniors
Francisco Nicolás Cali
Francisco Vicente Cali
Javier García Martino
Pancho Monti
Gastón Riquelme
China Sanjuan

Agradecimientos a instituciones y medios que aportaron material para la realización de este libro
Archivo General de la Nación
Revista El Gráfico
Fundación Museo Histórico de La Boca
Diarios Clarín y Olé
Agencia Télam

Impresión
Talleres Trama SA

Primera edición:
1000 ejemplares
Abril 2025
Distribución gratuita

Reservados todos los derechos.
Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación por cualquier medio electrónico, químico, mecánico, óptico o fotocopia sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo sanciones establecidas por ley.

LA BOCA - BUENOS AIRES - ARGENTINA